

Leg. M²

Mujer Llorona

188

de Tíenue, M².

49-4

App. 2^o 2^o

✓



Tea 1-44-18, d

Encl. q. 2020

Ca N. Clar.
Ymuq. y Hom.

N.

M

DE

Enriq
Feder
Adolf
Patin



Tocan
In
Mad.

con
ha
en
bic
de
à
to
no
po
bu
y
qu
à
la
em
vo
el
el
de
ni
Y

COMEDIA FAMOSA.

M U G E R,

LLORA, Y VENCERÁS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Enrique, Galán.

Federico, Galán.

Adolfo, Barba.

Patin, Gracioso.

Madama Inés, Dama.

Margarita, Dama.

Laura, Criada.

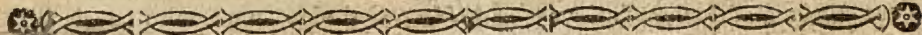
Talon, Criado.

Celio, Soldado.

Cazadores.

Soldados. Música.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y salen Madama Inés, Margarita, Laura, y Criados.

Mad. Porque el Militar estruendo de las trompas, y las caxas con que Federico llega, haciendo à estos montes salva, en demanda generosa, bien, que no es facil demanda, de poner en libertad à su hermano, que la alta torre de aquel omenage, noble prisionero; guarda: porque el Militar estruendo, buelvo à decir, de las caxas, y las trompas, no blasone, que en mi algun recelo causa; à vista de ambos, prosiga la batida de la caza en que estaba divertida: vean desde la campaña el uno, y desde la almena el otro, quan poco, ò nada, de uno me assusta el duelo, ni de otro la esperanza.

Y así, pues os hallais todas

Con arcos, flechas, y aljavas, id ocupando los puestos, que entre las espesas matas de las fieras, que buscamos, son avenidas, y vayan monteros, y cazadores corriendo al monte la estancia, en tanto, que de mis huestes Adolfo la muestra passa, y yo à distribuir el orden doy buelta à la Plaza de Armas.

Marg. De Semiramis, señora, se cuenta, que à una batalla salió, el peyue en el cabello, mostrando, que no embaraza el sobrefalto al alíno.

Laura. Solo tu valor, de tanta novedad desprecio hiciera.

Dent. 1. Al llano, al monte, à la falda.

Dent. 2. Ya sabuesos, y lebres impacientes desenlazan la prision de las trabillas.

Dent. 3. Y ya la batida baxa, hiriendo el aire, en respuesta de otros ecos. **Mad.** No haga

A

el-

pen
hique

Muger, llora, y vencerás.

Voz. 1.
Patin

extrañeza à nadie el vèr
mezclar en voces contrarias,
con aparatos de Marte
venatorias de Diana:

y ya que en éstas me hallò
el ronco son de la marcha,
no he de dexarlas, porque
vea del Sol la luz clara,
que de nada, como dixe,
se asusta, ni sobresalta

Madama Inès de Turincia, *ama*
hija del Lanſgrave de *Alia*. *Vanse.*

Marg. En tanto, que complaciendo
tan sobervia, altiva, y vana
accion, todas esparcidas
la siguen por sendas varias,
yo à vista de aquella torre,
pues no caeràn en mi falta,
he de vèr, si lograr puedo
la atrevida confianza,

que à vèr al Principe Enrique
me ha traído, à cuya causa
sirvo à Madama: no en vano
parece que Amor ampara
tal vez al atrevimiento;
pues si el placer no me engaña,
junto al fosso de la torre,
à corta breve distancia,
que debe de ser el coto,
que le permiten las Guardas,
èl es el que reclinado
sobre una Peña descansa;
no duerme, porque suspira:
què sera lo que con tanta
suspension de si le tiene
tan ageno, que no alza
los ojos, por mas que assombren
esta, y aquella montaña,
de los clarines el son,
y el estruendo de la caza?
Entre objetos tan ruidosos,
hay tristezas tan calladas,
que solo el suspiro sea
quien le desmienta de estatua?

Sale Enrique mirando un retrato.
Llegaré à hablarle: mas Cielos,
què miro! ò quanto adelanta
al sentimiento la duda!
retrato es el que arrebatada

su atencion, tan suspendida,
que de èl la vista no aparta.
Què dichosa fuera yo,
si sobre ausencia tan larga,
fuera mio! mal las señas
de aqui à percibir se alcanzan;
y pues dispensa el letargo
el mudo ruido à mis plantas,
llegue mas cerca. *Enriq.* Divino
imposible, à cuyas aras
poca ofrenda es una vida,
poco sacrificio un alma,
admite, ya que no el dòn,
el voto con que idolatra
tu imagen un peregrino,
que entre deshechas borrascas
del Amor, y la fortuna,
deidades del hombre vanas,
hijo exposito del hado,
el hado arrojò à tus plantas.

Marg. Què oigo, y què miro! ay de mí!
què facil se desengaña
la presuncion de una duda!
quien creyera, que mis ansias
à tropezar con mis zelos
al primer passo me traigan?
De Madama es, sino miente
à los ojos la distancia:
mas para mi desengaño, *Quitaſelo.*
què mi sufrimiento aguarda?
Suelta, tirano. *Enriq.* Què es esto?
quien del corazon me arranca
la mitad del alma? *Marg.* Quien
oy liberal, y àvara,
para que sientas te dexa
essotra mitad del alma.

Enriq. Margarita, tú? pues cómo?
quando aqui, si yo:-- *Marg.* No hagas
con rêtóricos primores
la turbacion elegancia;
que bien conocer se dexa,
que al oir, como quedabas
prisionero de Turincia,
perdida aquella batalla,
que fue tu ruina, y la mía,
busqué modos, hallè trazas
de venir à verte: el cómo
no es aora de importancia,
pues el saber por aora,

que

que à Madama sirvo, basta.
Desfandada de la tropa,
que por estos montes anda,
llegue à esta torre, buscando
ocasion en que ganàran
mis afectos las albricias
de que Federico trata
tu libertad; mas no es nuève
en quien infelice ama,
ver morir una fineza
à manos de una mudanza.
En fin, idòlatra amante
de otra hermosura te halla
mi amor tan suspenso, que
puedes:- *Enriq.* Margarita, calla,
que no sabes quien te escuchas;
y si es así, que una estampa,
que acaso llegò à mi mano,
se sabe que en ella para,
serà inutil el socorro,
que mi libertad aguarda;
pues la altivez, la soberbia,
la vanidad, y arrogancia
de su dueño han de quitarme
mil vidas. *Marg.* Y que mas rara
dicha, que poder lograr
de mi agravio mi venganza?
y así, irè con el retrato
donde, no faltando maña,
que à mi me disculpe, à ti
te culpe, y te:- *Enriq.* Espera, aguarda,
que no has de llevarle. *Marg.* Como
que no he de llevarle? *Enriq.* Es clara
cosa, pues à mi poder
le has de bolver. *Marg.* No me hagas,
que atropellandolo todo,
diga à voces:-

Enriq. Mira:- *Marg.* Aparta,
que tirano amante:- *Enriq.* El labio
cierra. *Marg.* A mi obligacion faltas.
Enriq. Suspende la voz. *Marg.* Osado
prisionero:- *Enriq.* Tèn el habla.
Marg. A Madama:- *Enriq.* No la nombres.
Marg. Adoras? *Enriq.* La lengua:-

Dentro voces. Ataja,
ataja por la ladera,
que herida la fiera baxa,
à la buelta de la torre.
D. ent. Mad. Yo he de seguirla, y matarla.

Sale Patin. En alcance, señor, de una
fiera, que sale acosada
del monte, Madama Inès,
si es que hay Ineses Madamas,
viene acá aqui, à la prision
te retira, no el que salgas
à este umbral, haga delito
la licencia de las Guardas.

Enriq. No harà, que hasta aqui no rompo
sus ordenes. *Marg.* Si me hallan
à mi aqui, harè sospechosas
las zelosas asechanzas
de que he de valerme. *Enriq.* Espera,
que no has de ausentarte, ingrata,
con esta prenda. *Patin.* Qué miro!
Enriq. Si es mal, de que te espantas?
Marg. Serà mejor que me vea?

Enriq. Seràlo, que entre las ramas
de la yedra de este muro
te escondas, mientras que passa.
Marg. Fuerza serà, porque ya
no es posible que me vaya,
sin que me vea. *Patin.* Qué es esto?
que no imaginada traza
aqui à Margarita traxo?

Enriq. Patin, no preguntes nada,
sino escondete con ella,
y no dexes que de ai salga:
que si un siglo fuera poco
volumen à mis desgracias,
quisiera, el pequeño instante,
que permite aquesta estraña
grita, diciendo:-

Dentro voces. A la torre.

Patin. Solo de añadir les falta,
à la torre, Paladines. *Retiranse.*
Dentro Mad. Aunque el viento te de alas,
te alcanzarè; y pues allí *Sale.*
se mueven troncos, y plantas,
allí se oculta sin duda,
y en ella tengo:- *Enriq.* Repara,
que aunque allí la fiera està,
que de tu riesgo se ampara
en las redes de estas hojas,
no serà accion tan vizarra
emplear de tus acciones
el triunfo en una villana
rustiquez, como en un noble
rendimiento, que à tus plantas

fabrà agradecer la dicha
de ser tù la que le mata.
Mad. Si pensàra, que podía
encontrarte aquí, excusàra
el empeño de seguir
su huella. *Enriq.* Y si yo pensàra,
que el verme podía ofenderte,
hiciera mas, pues dexàra
verte, porque no me vieras,
aunque en esto aventuràra
los privilegios que goza
el preso, que vè la cara
de su Rey. *Mad.* Mejor en otros
podràs fundar la esperanza,
pues ya Federico llega,
dando vista à estas murallas,
en fe de tu libertad.

Enriq. Disculpefe en la ignorancia
de presumir que me obliga,
y no saber que me agravia,
el ser los dos tan hermanos,
y amigos, que unas entrañas
mismas, un mismo concepto,
nos dieron union tan rara,
que aunque dos almas, dos vidas
nos informaron, entrambas
fueron tan unas, que pienso,
que dieron equivocadas,
à el el alma de mi vida,
y à mi de su vida el alma.

Si Tan finos nacimos, pues,
que al mirar del Sol las claras
primeras lucas, pusimos
aquel ser, que el ser nos daba,
al riesgo, porque acudiendo
las Matronas, y Criadas
à su reparo, dexaron,
afligidas, y turbadas,
de señalar al primero,
creciendo en igualdad tanta,
que hasta oy no se sabe qual
heredero es de la Casa,
Patrimonio, ò Estado nuestro,
experiencia tan estraña,
que no se viò, hasta en nosotros,
haver paz donde dos mandan.
Si Solo lo que en los dos tuvo
un algo de repugnancia,
fueron los genios, dado el

à las letras, yo à las armas:

Y así, el dia que tu padre,
glorioso Archiduque de Austria
de Turincia, con el noble
blasón de Lansgrave de Asia,
pasò de esta vida, donde
en mejor siglo descansa,
siendo, como es, su dictado
dignidad, que en Alemania
responde à Gobernador,

ò Juez, à cuya causa,
por tocarme à mi, à este fin,
después de hacer la salva
digna à tu respeto, vine,
que ya se sabe que paran
derechos de soberanos
Príncipes en la campaña,
donde las ultimas leyes
son la polvora, y las balas,
à tomar la posesion,
que nos toca hereditaria,
por ser de su hermano hijos,
en quien es fuerza recaigan
los primeros llamamientos;
y siendo así:- *Mad.* Basta, basta,
que en decirme lo que sè,

ociosamente te causas:
si no puedo ignorar yo,
que reducida à batalla
la ley, tus Tropas deshechas,
tus huestes desordenadas,
quedaste mi prisionero,
para què es decirlo? *Enriq.* Para
disculpar aquí à mi hermano
de que oy, señora, le traigan
primera causa, y segunda.

Mad. Si yo el venir te culpàra,
fuera bien, mas no tan solo
culpo en el accion tan alta,
mas se la agradezco, pues
viene à añadir à mi fama
esse triunfo mas, supuesto,
que apenas me verà el Alva
sobre el Polaco corcèl,
que à compàs el freno tasca
de la trompeta, cobrar
la noticia de la planta
al estrivo, de la rienda
al tiento la mano blanca,

del

del fuste el borrén la cuja,
trenzado el arnés, calada
la sobrevista, blandiendo
del errado fresno el hasta;
quando en repetidas voces
popular aplauso al Aura
prorrumpa en festivos ecos,
diciendo: *Dent.* 1. Viva Madama.

Otro. Y muera un alevé. *Todos.* Muera.

Mad. Qué escucho! *Sale Adolfo.*

Adolfo. El Cielo me valga!

Mad. Qué es esto, Adolfo? *Adolfo.* Tomar
puerto mi vida à tus plantas.

Mad. Qué ha sucedido? *Adolfo.* Passando
muestra al Exercito estaba;
y quando, porque le hallasse
dispuesto en buena ordenanza,
las hileras componia,
dividia las esquadras,
mal obediente, noté,
que unos con otros hablaban
el no entendido rumor
de callado motin, hasta
que por todos, de la Plebe
un Celio la voz levanta,
diciendo: *Salen Celio, y Soldados.*

Celio. Si Federico,
y Enrique, en quien oy la clara
sangre ilustre de Lansgrave
ilustres pechos esmalta, *del Apac.*
tienen al *Aña*, y Turincia
la justicia hereditaria,
que les dió el Cielo; por qué
ha de padecer la Patria
hostilidades, pudiendo
tan facilmente enmendarlas;
pues haviendo de casar
con otro señor Madama,
quizà estraño, quanto es
mejor, si con uno casa
de los dos, que ambos derechos
en un patrimonio caigan,
y à nosotros nos gobierne
la siempre ilustre prosapia
de nuestro Duque? Con que
su Estado, que tambien se halla
oy indeciso, vendrà,
quedando el uno en su casa,
passando el otro à la nuestra,

Señor, que en buena alianza
se conserve con nosotros,
escusando las desgracias,
que trae la guerra tràs sí,
de hurtos, muertes, penas, y ansias?

Esto dixe; y pues no acafo
quiso el Cielo, que nos traiga *en egrum.*
el sentimiento de Adolfo,
que sedicioso embaraza
tan digno leal pretexto,
donde, al decirle la instancia
de tu Pueblo, pueda Enrique
haverla oído, ó tú le ampara,
pues es justo, ó à él le haremos
arbitro Juez de la causa,
facandole de prision,
y dandole la vengala
de nuestro Caudillo, à tiempo;
que su hermano: *Mad.* Calla, calla,
traidor, villano, que antes
que consigas: *Enriq.* Perdonada
la desatencion, señora,
de que interrumpa tu saña,
que yo responda permite.

Mad. Si èl aceta su tirana *ap.*
proposicion, soy perdida.

Enriq. Como, traidora canalla,
ignora vuestra ofadia,
que à los dueños no se habla
en voz de comunidad?
mayormente con las armas
en las manos, pues por mas
que sea digna, sea ajustada
la proposicion, el modo
no lo es, quedando à la fama,
aunque ser el fin leal,
traidora la circunstancia:
plática, que si viniera
de un Parlamento acordada,
para vuestro descató,
nuevo espacio, decretada
de una sedicion, y tanto,
que aquellas mismas palabras,
que honra en la consulta fueran,
son en la consulta infamia.
Madama Inès de Turincia
es deidad tan soberana,
que no han de ser de sus bodas
casamenteras las armas.

EC

CaJa

6

Monja

51

51

Hocha

20

Sold

42510

Muger, llora, y venceràs.

Esto ha de hecer la eleccion,
mas no la fuerza, y tan larga
materia no toca al Pueblo
mas, que solo adivinarla:
bien como docto sin juicio,
que sabe, y no sabe nada;
pues lo que en todos es ciencia,
en cada uno es ignorancia.
Y en quanto à mi, no tan solo
de una infame, y sublevada
Piebe Caudillo serà;
pero si à prision, y guardas-
romper pudiera el jurado
omenage, castigara
aun la presuncion de haverlo
pensado de mi oy. Celio. Bien pagas
fer ruya la conveniencia.

Enriq. Mi conveniencia es mi fama,
y ella lo dixera, à estàr
libre. Todos. Como?

Enriq. A cuchilladas:
villanos, bien de esta suerte,
porque no dudeis mañana
el como podrá ser, oy
os castigará mi espada,
matandoos. Adolfo. Contigo estoy.

Saca Enrique la espada, y buye Celio.

Celio. No es esto bolver la cara,
sino ir donde mejor pueda
lograrse nuestra esperanza. Vase.

Enriq. Los traidores fuerza es fer
cobardes. Mad. Espera, aguarda,
no los sigas. Enriq. Dexa, que
no buelvan con la jactancia
de que probaron mis manos,
y no besaron tus plantas.

Mad. Mejor será, que mi vista
los reduzga, antes que añada
mas fuerza à fuerza el empeño:
Adolfo, un cavallo manda
que me den. Enriq. Dame licencia
de que yo al estrivo vaya
acompañandore. Mad. No
es bien tanto caso haga
al principio, porque es darles
fuerza la desconfianza; Vase Adolfo.
mejor será, que te quedes,
y si en algo: Enriq. Qué me encargas?

Mad. Has de obedecerme: Enriq. Qué es?

Mad. Que de la prision no salgas. Vase.

Enriq. Esta palabra te de doy.

Sale Margarita.

Marg. Cumplele tû esta palabra,
que yo cumpliré la mia.

Patin. Miren aora lo que falta
por averiguar. Enriq. Patin,
tenla. Patin. Si harè.

Marg. Infame, aparta.

Patin. Si harè tambien. Enriq. Oye, espera.

Marg. Qué quieres?

Enriq. Que no te vayas,
sin que el retrato me dexes.

Marg. Primero mil vidas, y almas
me has de quitar. Enriq. Como puedes
de mi defenderle, ingrata?

Marg. Pues no ha de quedar contigo,
ya que conmigo no vaya.

Patin. Mas que para en tropella.

Enriq. Pues que has de hacer de él, tirana?
que si ya en otra ocasion
echaste al rio una alhaja

que te ofendiò, aqui no hay rio
Marg. Qué importa, que no la haya,
sino me faltará otro
elemento que me valga.

Enriq. De que suerte?

Marg. De esta suerte;

y pues, à falta del agua,
el aire es quien te la lleva,
dì al aire, que te la traiga.

Pone el retrato en una sfocha, y dispara-
la al viento, y vâse.

Enriq. Qué has hecho, fiera enémiga?

Patin. Yo lo dirè en dos palabras:
queriale como à un hijo,
criabale mal, diòle alas,
salìo à bolar, y perdiòse.

Enriq. O el Artifice mal haya,
que por no dar gloria al bronce,
pintò en materia tan blanda,
como es docil lino, tela
que pudo el harpòn passarla,
tan soberana hermosura!
y otra, y mil veces mal haya,
omenage, que me obliga,
que de la prision no salga,
para ir bolando tràs ella!
Esfera del aire vaya,

CaJa

no te
la mej
que si
tenerla
quando
del air
Sale
Feder. Er
de este
alto ha
que pr
el asfal
siendo
oy con
hacer,
C
Sold. Un
à tus p
trae n
Feder. Pa
que d
qué d
escrib
quant
si de n
y de è
que n
haber
que a
trae d
que n
fer de
sin du
Feder. L
Tal. La
à fus
Talen. M
Feder. T
debe
mas
Un T
veng
al m
la lib
mas
y asf
he d
tode
la g

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Madama
Ines, Laura
Ydalgas

Vase.

1/2

era.

el Talon

acaba

s. la

edes

go,

na?

o

ya,

a-

ga?

No te alabes, que me llevas
la mejor parte del alma;
que si mi esperanza era
tenerla para adorarla,
quando (ay infeliz!) no fueron
del aire mis esperanzas?

Prenda

Vanse.

Salen Federico, Soldados, y Talon.
Feder. En la apacible falda
de este nevado Atlante de esmeralda
alto haga nuestra gente,
que primero que intente
el asalto, procuro,
siendo el primero yo que llegue al muro,
oy como Embaxador, un manifiesto
hacer, y así un Trompeta: mas ¿es esto?

Cae la flecha con el retrato.

Sold. Una flecha que ha dado
à tus pies. Tal. Y en su harpon atravesado
trae no sé qué, que apenas lo diviso.

Feder. Papel parece, y puede ser aviso,
que del muro me embian,
que de esta fuerte al sitiador solian
escribir los sitiados:
quanto fueran felices mis cuidados,
si de mi hermano fuera,
y de él noticias mi amistad tuviera,
que no vivo el instante que dilato
saber de él: pero aqueste no es retrato,
que atravesado el pecho
trae de la flecha? Tal. Sabes que sospecho?
que no en vano tu afecto discurria
ser de tu hermano, él es el que le embia
sin duda.

Feder. De qué, ó cómo lo interpretas?

Tal. La hermandad siempre escribe có saetas
à sus correspondientes. Feder. Qué locura!

Talon. Muy grande?

Feder. Tanto como la hermosura
debe de ser de original tan bello;
mas que lo sea, ó no, qué me va en ello?
Un Trompeta delante, otra vez digo,
venga no más, que oy he de hacer testigo
al mundo, de que solo es mi deseo
la libertad de Enrique: mas trofeo,
mas fama no procuro;
y así, de paz llamada haciendo al muro,
he de mostrar, que hermano soy, y amigo:
todos os retirad. Talon. Y habla conmigo
la general? Feder. Ven tú, porque al instante,

que venza lo fragoso, lo distante,
que hay de este monte à la muralla, tenga
con quien mi vida discurrir prevenga:
qué accidente sería
el que à los vientos de una flecha fía
tan superior belleza?

Talon. Alguno que lo haria por fineza.

Feder. Fineza? Tal. Pues es poca, à un buen aire
embiarle à solas donde tome el aire?

Feder. Qué necedad!

Talon. O alguno à quien enfada,
y verla no podía ni aun pintada.

Feder. Aunque esta es mayor, porque no fuera
posible que hombre humano aborreciera
perfeccion tan divina:

Viste, hermosura, di, tan peregrina
en tu vida? Talon. Qualquiera,
que fuera viva, me lo pareciera.

Feder. No son primores para mentecatos.

Talon. Picaros no entendemos de retratos.

Feder. Con qué apacible ceño
la ofensa significa de su dueño!
como dando à entender, que los enojos
dispiertan lo dormido de sus ojos,
si ya no es desdeñ, por los agravios,
con qué el carmin se le atrevió à los labios;
su mano bella es jazmin nevado,
de oro el cabello es. Talon. Y oro tirado,
si bien llegas à vello. Clarin.

Feder. Mas que lo sea, ó no, qué me va en ello?
y mas quando el Trompeta da llamada;
y pues esto me importa poco, ó nada,
vamos à lo que importa:

Talon, por esta senda el passo acorta,
mira si la respuesta desde el muro
han dado, concediendome el seguro,
que pido, que no quiero
llegar, hasta tenerle: aqui te espero.

Talon. Yo bolverè al instante. Vase.

Feder. A nadie maravilla, à nadie espante
la rendida fineza,
que por mi hermano intenta la tristeza
con que vivo sin él: mas ay esquivo
dolor! te engañas, que sin él no vivo;
y es verdad, que es un nudo tan estrecho
el de nuestra amistad, que està en el pecho
quexoso el corazon, quando no trato:
pero valgate el Cielo por retrato,
porque de verte la ocasion no pierda,

aun

Claxpo

Madama?

Inès, Laura.

Ydam?

8

Muger, llora, y venceràs.

n aun el acafo de una accion se acuerda?
què me quieres, bellissimo portento,
que vago geroglifico del viento,
à mi mano veniste?
A un triste no le basta el estàr triste,
si no imaginativo?
Si pretendes, que Astro fugitivo
del Firmamento crea
la exalacion con que tu luz campea;
si pretendes, que al verte te presuma
ave adornada de matiz, y pluma;
si flecha del Amor, que disparada,
en vez de plomo, de oro, viene armada
de mas dulce veneno;
si aspid del aire, que abriguè en mi seno;
todo te lo concede mi sospecha,
que es Astro, exalacion, pajar, y flecha:
Dexame, pues: mas ay! que por mi entraste
en mi pecho, à ocasion que en èl hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en èl, huesped tirano,
por llenar el vacio de mi hermano;
y ya el echarte de èl no es poco empeño:
què diera por saber quien es tu dueño!
y què causa havrà sido
la que te traxo, donde confundido
mi juicio, de apelar equivocado,
al verte, por ventura, mi cuidado
de flecha, y de retrato emblema hecha,
quedò el retrato, y guardò la flecha!
ò si acafo, segun tu aleve trato,
guardò la flecha, y arrojò el retrato!

Salé Talon. Señor, ya han respondido,
q puedes:- mas què harà tan suspendido?
mirando està el retrato;
estaba por llegar, diciendo: ingrato,
en mi ausencia ofenderme, y agraviarme?
mas quien à mi me mete en emprararme?
señor? señor? Fed. Quiè osa llegar donde:-
pero, Talon, tû eres? què responde
Madama à la llamada?

Talon. Que segura, señor, tiene la entrada
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, q he de ver si asì publico
de mi fè la verdad, y satisfecho
dexo mi amor; tû buelverte à mi pecho,
y no seas en èl huesped ingrato,
pues no eres tû el harpon, sino el retrato.

Vanse, y salen Madama Inès, Margari-
ta, Laura, y Damas.

Mad. Dexadme, que para mi
no hay consuelo: injusta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta,
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daño de las ofensas!

Laura. Pues el tumulto, señora,
de la Plebe, y la Nobleza,
estando ya, como estaban,
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido al oir,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo,
que de sus noticias pueda
ser, que algun medio resulte,
que abra à la quietud las puertas:
serà bien, que aprovechando
este genero de tregua,
dès oido à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad,
y asì, que no hay considera
quien venza con mayor fama,
que el que à si mismo se venza:
tus primos son Federico,
y Enrique, quien puede:-

Mad. Cessa,
que ya lo que à decir vàs,
Laura, entendi, y aunque es fiera
proposicion persuadirme
à que yo mi altivèz tuerza,
dè à trato mi vanidad,
ni à partido mi sobervia;
es fuerza (ay de mi!) que doble
la cerviz à la violencia
de las rãfagas del hado,
y à sus embates expuesta,
haya de tomar el puerto
à gusto de la tormenta;
en cuyo violento estrago
tanto el corazon se estrecha,
que no sè como alivar
sus ansias. Marg. Suspira, alienta.

Laura. Dà voces, quexate, llora.

Mad. Què es llorar? esso. aconsejas
à

à mi valor? *Laura.* Hay mayor desahogo à una tristeza, que lagrimas? *Mad.* Pues son mas, que una mugeril flaqueza, que por no atreverse à hacer à los males resistencia, fugitiva esclava huye, y robada, al dueño dexa necesitado à que el solo desamparado lo sienta? Yo havia de llorar? yo havia, complice de igual baxeza, de saber como se llora? Demàs, que lagrimas tiernas en la muger no suponen, porque han hecho el uso de ellas, y como alhajas sobradas, à no buscarse, se pierdan.

Y en fin, mas quiero que esten por torcedores mis penas del corazon, que lloradas, aunque ral la causa sea, como el haver de rendir libertad, que nació exempta de imperios de amor, à quien grossero se desvanezca de presumir, que se supo hacer dichofo por fuerza.

Marg. En quanto à la repugnancia de casarte, no hay quien pueda arguirte; pero en quanto à que, ya que ha de ser, sea eleccion, no es en ti poca ventura. *Mad.* De què manera?

Marg. Las soberanas Deidades, las superiores bellezas, antes, señora, que nazcan, se sabe para quien crezcan: y siendo así, que havia uno, que te mereciesse apenas, no es poca dicha haver dos, y mas si à elegir aciertas; y si acertaràs, porque es muy pública la materia de ser las dos condiciones tan unidas, como opuestas. Yo lo sè bien, como quien vassalla nació en su excelsa Corte, de donde mi dicha

quiso, que à servirte venga, por deuda de Adolfo, que en mi aadiò deuda à deuda: y se quanto es Federico dado à los libros, y ciencias, de condicion tan afable, tan liberal, tan modesta, quanto la de Enrique es aspera, activa, y soberbia; no hay hombre, que à Federico no se ame, estime, y quiera; ni hombre, ni muger, señora, que à Enrique no le aborrezca, tanto:— *Mad.* Queden por aora estas noticias suspensas, porque venir gente escucho. *Sale Adolfo.* Ya, como mandaste, llega el Embaxador. *Sale Federico.*

Feder. Que humilde, y desvanecido besa la tierra que pisais, ya que la mano no os merezca.

Mad. Alzad del suelo. *Feder.* Què miro, Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra venida la causa. *Marg.* Antes oye. *Mad.* Que quieres?

Marg. Que sepas, que el Embaxador, señora, es:— *Mad.* Quien?

Marg. Federico. *Mad.* Cuerda has andado en advertirme: disimula. *Marg.* Que me vez escusarè, retirada.

Feder. Si es ilusion de la idèa, *ap.* que atenta al retrato, todo quiere que se le parezca? mas no, fuyo es, que no pueden convenir en dos las señas de igual hermosura. *Talon.* Crece, *ap.* segun se pasma, y eleva mi amo de ver à Madama, que esta ha de ser la Comedia del Embaxador turbado.

Mad. Decid, pues, què es lo que intenta por vos Federico? *Feder.* Dadme para cubrirme licencia, que turba vuestro respeto al miraros, de manera, que ha dexado al corazon

los oficios de la lengua:

El Principe Federico

humilde à las plantas vuestras

por mì, señora (ay de mì!)

lo primero os representa

los fumos inconvenientes,

que trae consigo la guerra;

y mas en quien son la sangre,

y Religion una mesma.

Lo segundo os significa

el fumo amor con que precia

à la amistad de su hermano;

y porque nunca parezca,

que desvalido su ruego,

à mas no poder, se venza,

Exercito numeroso

trae à la vista, en que pueda

honestar, que no se vale

la suplica de la fuerza:

y así, antes que en campaña

haga frente de vanderas,

varias Ciudades fundando

la poblacion de sus tiendas,

atento à vuestro decoro,

y despues à su clemencia,

os suplica, le ferieis

desdichas à conveniencias.

De Enrique la libertad

son todas las que desea,

que nada cree que le falte,

como solo à Enrique tenga.

Y así, por su cange ofrece,

antes que à las manos venga,

primeramente la accion

de la litigada herencia

de esta dignidad, dexandoos

absoluto dueño de ella:

fin que puedan èl, y Enrique,

por quien la palabra empeña,

seguro de que la cumpla,

como èl, señora, la ofrezca,

repetir de sus derechos

la instancia, à cuya primera

capitulacion añade

la parte que suya hereda

de su patrimonio, que aun

indiviso se conserva:

y no ofrece la de Enrique,

porque quiere que le deba

la fineza, sin que pague

los portes de la fineza.

A este fin, pues, harà al punto

particiones, que no hiciera

jamàs, jurando omenage

de entregar todas las fuerzas,

Plazas, Castillos, Ciudades,

que à èl toquen, sin que una almena

para sì reserve: y si

espada, y pluma reserva,

para hacerse su fortuna,

no es ambicion, pues aun esta

no ya prisionera, esclava

rendirà à las plantas vuestras,

à donde otra vez, y otras

mil, por mì os suplica, y ruega,

que tantos amenazados

peligros os compadezcan.

Doleos, pues, de tantas vidas,

como en un trance os arriesgan

à manos de este sañudo

monstruo, esta fiera, tan fiera,

que se alimenta, no solo

de desdichas, y miserias,

angias, y calamidades

de los hombres; pero llega

à ser tal, que aun los hombres

de los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,

heroica, piadosa, y cuerda,

consultarè al Parlamento;

aqui esperad la respuesta.

Feder. Mas he de esperar. *Mad.* Què es?

Feder. Que vèr à Enrique merezca.

Mad. Adolfo? *Adolfo.* Señora?

Mad. Haced, *Vase Adolfo.*

que Enrique à Palacio venga.

Marg. Què te parece, señora,

de Federico? *Mad.* Que es cierta

tu relacion, pues à Enrique

vì altivo en la accion primera,

y à èl discreto en la segunda;

y si yo elegir huviera,

no sè si pudiera mas

el valor, que la prudencia. *Vanse.*

Talon. Señor, pues què suspension,

pues què admiracion es esta?

Feder. No te espante (ay infelice!)

que me admire, y me suspenda,

si aquel bellísimo enigma
del retrato, y de la flecha *indexi*
se ha disfrazado en Madama. *fracto*

Talon. Suyo es? *Feder.* Si.

Talon. Y que lo sea,
què tenemos? *Feder.* Què tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que den
razon de por què se sientan.

Desde el instante que vi
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acaso, bolví à verla,
y pasò el acaso à duda
de quien dueño fuyo sea;
hasta que viendo à Madama,
pasò la duda à evidencia,
sin que la evidencia passe
à noticias de que pueda
ser desperdicio del aire
tan alta, y divina empreña.

Talon. Nunca yo en esso cansara
el discurso. *Salen Adolfo, y Enrique.*

Adolfo. Aquí os espera,
Enrique, el Embaxador.

Enriq. Què miro! mas si èl intenta *ap.*
fingir, finja yo. Seais
bien venido. *Feder.* Vuestra Alteza
me de su mano à besar.

Adolfo. Hablad, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta. *Vase.*

Enriq. Federico? *Feder.* Enrique?

Enriq. Dame
mil veces los brazos. *Feder.* Seas
tan bien hallado del alma,
que sin ti vivió violenta,
quanto ya feliz de verte
con salud. *Enriq.* Y tú la tengas,
para que viva mi vida;
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa así *veba*
no es bien, que aora la tengas,
sepa què causa te trae
con tal disfráz. *Feder.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mí,
solo quiero que lo sepas.

Enriq. Tal vez es cierto!

Patin. Talon? *Talon.* Patin?

Patin. Bien venido.

Talon. Bien hallado. *Patin.* Toca.

Talon. Suelta, *Danse las manos.*

que aprietas mucho. *Patin.* Aí verás
lo que un prisionero aprieta
à qualquiera que le vè,
sobre que haga diligencias
en su soltura. *Feder.* En efecto,
alma, vida, honor, y hacienda
todo por ti lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enriq.* Dexa,
que puesto à tus plantas, besé
tus manos, que tal fineza
lo merece. *Arrodillase.*

Salen Madama Inès, y Margarita.

Mad. Aquí teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico: pero
què acción tan trocada es ésta?

Patin. Coger de manos à boca
llaman à esto las viejas.

Talon. Y à estotro las mozas llaman,
caerse la casa à cuestras.

Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? Y vos
tan vano, que lo consenta?

Enriq. Pues con tal falsedad habla,
sin duda, que aquella fiera *ap.*
le ha dicho quien es, hagamos
del ladron fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la acción,
no he de aprov echarme de ella,
que si à mi hermano le abona
lo ilustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mí no,
y son cosas muy diversas,
el que èl os finja de fino,
y yo de no fino os mienta.
Federico, pues, señora:—

Mad. Poco estimo la advertencia,
que ya era en vano el decirla.

Enriq. Si, mas no en vano el hacerla.

Feder. Si yo, señora:— *Mad.* No mas:

B 2

y

y pues yo no formo quejas,
para qué es formar disculpas?
la respuesta, en fin, es esta,
y aunque à vos iba cerrada,
ya está para vos abierta.

Consultadla entre los dos,
advirtiéndole, que al leerla,
ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexé me ofenda.
Ven, Margarita, y procura,
porque à mí los que me esperan
no me echen menos, oír,
de estos canceles cubierta,
como la proposición
admiten.

Vase.

Al paño Marg. A tu obediencia
estoy, y aquesto, aunque no
me lo mandaras, lo hiciera.

Los dos. Ni el que me elija me obligue,
ni el que me dexé me ofenda?
qué enigma es ésta? *Talon.* Esta es
la necesidad del que empieza
à dar, señor, el Relox,
y pregunta, qué hora es esta?

Patin. Si está la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla,
que preguntarlo? *Feder.* Veamos
que dice. *Enriq.* De esta manera:

Lee. Pues en los dos una estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrá verla
en su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella.

Feder. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?
Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hacer pensè en tu servicio:
si de ella, aunque fue verdad,
que la hice por mí mismo,
en ti no resultò agravio
antes que en mí beneficio:
si agradecido, en efecto,
no ha un instante que te miro,
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido.

La hermosura de Madama:—

Enriq. No prosigas, Federico,

que no es justo que me ganes
la antigüedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en haver primero visto,
que tú, à Madama, y es mis,
que el publicarlo, el sentirlo:
desde el dia que quedè
su prisionero:—*Marg.* Ha enemigo!

Enriq. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Feder. No antigüedades alegues,
supuesto, que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores:
mi amistad à darte vino
la libertad, será bien,
que haviendome yo metido
en el peligro por ti,
me dexes en el peligro?

Enriq. Y será bien, que tú vengas
à darme la vida fino,
y me des la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Feder. Yo vi à Madama.

Enriq. Yo, y todo,
y ha mas tiempo, que la asisto,
con que será mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.

Feder. Por esso le pintan niño,
y Dios, mostrando, que en él
aun son instantes los siglos.

Enriq. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,
no me negaràs, que cobra.

Feder. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere à manos del olvido.

Enriq. En fin, no viste à Madama,
y amor tan à sus principios
tiene menos que vencer.

Feder. Esso es bolverse à lo antiguo
otra vez; y porque aun esso
no esfuerce su accion, te digo,
que aunque aora he visto à Madama,
antes de aora la he visto.

Enriq. Donde, ò cómo?

Feder. En un retrato.

Enriq. Luego hay de tu amor al mio,
lo que hay de vivo à pintado?

Feder.

Feder. Si, mas de pintado à vivo
hay tambien el ser materia
mas dispuesta mi alvedrio,
pues para arder en sus aras
à menos llama le rindo.

Enriq. Una hermosura en retrato,
es solo mirar los vifos
del Sol, mas no al Sol. **Feder.** Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio:
mayormente quando causa
èl en este fiel prodigio,
bien como llegó à mis manos
arbolado basilisco
del aire, donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin misterio,
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del misterio desperdicio.

Enriq. En una flecha? **Feder.** Su pecho
de ella lo publique herido.

Marg. Valgame el Cielo, què oigo!

Enriq. Valgame el Cielo, què miro!

Feder. De què te admiras? **Enriq.** De que
dièsse armas contra mi mismo,
pero quiza en mi favor,
pues este mudo testigo,
en mi desecha la causa
del efecto que en ti hizo.

Feder. Luego fue tuyo el retrato?

Enriq. Si. **Feder.** Con què causa ofendido
le diste al aire? **Enriq.** En la aljava
de Margarita. **Marg.** Divinos
Cielos, aqui entro yo aora.

Enriq. Que solo à matarme vino
à Turincia. **Feder.** Ya lo sè,
y que asiste en el servicio
de Madama, que por eso
no extraño el haverla visto.

Enriq. Pues essa ingrata, essa aleve,
que aborrecen mis sentidos,
desde que à Madama vi:-

Marg. Que mal mis penas resisto!

Enriq. Zelosa le hirio, y zelosa
le arrojò, con que el prodigio,
que tu partido esforzaba,
buelve à esforzar mi partido,
pues matarme con mis armas,
no es accion de pecho invicto.

Marg. Mucho ferà que mi ira
no me arroje à un precipicio.

Feder. La razon de que te vales,
es de mi razon indicio,
pues amaba escrupuloso
de quien era el dueño indigno
del retrato, y del despecho,
y haviendo una Dama sido,
lo que has dicho como culpa,
yo como disculpa admito.

Enriq. Si, pero tù en nuestra Patria
fuieste en ella mas bien visto;
reyna en ella, y vive en ella
feliz, amado, y temido,
y dexame esta fortuna,
para que, à donde vencido
me vi, vencedor me vea.

Feder. Bien lo acabàran conmigo
mi amor, mi amistad, mi fe,
pero no con mi alvedrio;
y asì, el retrato me buelve.

Enriq. Si fue mio, y si perdido
buelve à mi mano, por que?

Feder. Yo tampoco, si à mi vino,
por què he de perder lo hallado?

Enriq. Mio fue el primer dominio.

Feder. Mio fue el segundo acaso.

Enriq. En fin, ò hallado, ò perdido:-

Feder. En fin, perdido, ò hallado:-

Los dos. Mio es.

Salen Margarita, quitaes el retrato, y vase.

Marg. No es fino mio,
pues yo tambien le perdì,
y le hallè. **Enriq.** Fiero enemigo,
oye, escucha. **Feder.** Espera, aguarda,
tirana. **Los dos.** Ciego la sigo.

Patin. Què dices de esto, Talon?

Talon. Que nada preguntas, digo,
que no me toca, porque
la Jornada ha de decirlo.

=====

JORNADA SEGUNDA.

**Salen Enrique, Federico, Margarita, Pa-
tin, y Talon.**

Patin. En què quedamos? **Talon.** En que
la Jornada lo dixesse.

Patin. Pues digalo la Jornada,

que

que al mismo passo se buelve.

Enriq. Pues antes que entres al quarto de Madama, ~~derrepente~~ pude:- *Feder.* Pues pude alcanzarte, antes que en el quarto entres:-

Enriq. Buelveme, fiera, el retrato, que como mio me debes.

Feder. Yo le traxe, y como mio à mi el retrato me buelve.

Marg. Ni à uno, ni à otro he de darle, que tambien es mio dos veces; y à ti naenos. *Enriq.* No me obligues:-

Marg. A què he de obligarte, aleva, falso, injusto, cruel, tirano?

Enriq. A que en ti, tirana, vengue un lance, y otro. *Marg.* Vengarte tù en mi? como? *Enriq.* De esta suerte:

Saca la daga.

mas què, si yo loco estoy.

Marg. Tù la daga? *Feder.* Enrique, tente: tal indocoro aquí? *Enriq.* Como que guarde decoros quieres, quien pierde el juicio? sin mi estuve: Jesus mil veces, lo que un primer movimiento al mas atento enloquece, priva, y enagena! *Marg.* Pues por mas que dorar intentes tan mal parecida accion, ingrato, no he de bolverte el retrato. *Sale Madama.*

Mad. Què retrato?

Feder. Raro empeño! *Enriq.* Lance fuertel!

Talon. Bolvióse à caer la casa.

Patin. Y aun el caso me parece.

Mad. Vos turbado? vos desnudo el acero? tù imprudente, diciendo à voces, que no has de bolver:- *Todos.* Dura fuertel!

Mad. El retrato? què retrato, ni què defacato es este tan no usado, tan no visto, tan no imaginado? *Marg.* Aciende: hablando estaban los dos, à tiempo que de este verde jardin al quarto passaba, y escusando el que me viesse, me detuve acaso, haciendo de estos jazmines cancelles:

tù me lo mandaste. *Mad.* Si; prosigue, què te suspendes?

Marg. Una vez, pues, recatada, oi, que rendido, y prudente Federico decia à Enrique, si hermano, si amigo eres, para mostrarlo, los Cielos bastante ocasion te ofrecen: dexame esta dicha à mi, y tù à nuestra Patria buelve à ser dueño de ella: Enrique, colerico, y imprudente, no es dicha tuya, ni mia (respondió) no nos conviene el que nunca esposa sea la que fue enemiga siempre: quanto es mejor, pues à vista tan grande Exercito tienes, y ella su Corte alterada, que à sangre, y à fuego entres, y acabemos de una vez, pues Turincia nos compete, de cobrarla, sin la costa de casarte? Como quieres (Federico prosiguió) que seguir la guerra intente, si es Marte quien la amenaza, y es Amor quien la defiende? Su hermosura, Enrique, adoro, y para què te presente un testigo que asegure quan grande imposible es esse: este retrato (y facóle del pecho con reverente adoracion) diga quanto ha que el corazon le ofrece mil sacrificios de fuego, bien que el idolo es de nieve. Tomando Enrique el retrato, dixo: passion tan rebelde, ya que no pueda del alma, del pecho arrancarte intente, y para que nunca à el pueda bolver, he de deshacerle entre mis manos: sacó la daga, sin que tenerle pudiesemos Federico, ni yo, que al ver ofenderte, ciega sali, en cuyo trance,

como de mi no tuviesse
recato, quitarle pude
de su mano; quiso aleve
cobrarle, y aquesta fue
la causa de que dixesse:
no he de bolver el retrato,
y de que à tu mano llegue
herido el pecho, porque èl
mejor, que yo, te lo cuente.

Patin. Hay que embuste!

Talon. Què mentira!

Patin. Vamonos de aqui, que tiene
traza de enredar à todos. *Vanse.*

Feder. Si dàs, señora:- *Enriq.* Si crees:-

Feder. Oïdo à tal engaño:- *Enriq.* Que
pueda ser:- *Mad.* Ninguno intento
disculparse de los dos,
que aquestas señas no mienten,
ni pueden mentir. *Enriq.* Señora:-

Feder. Considera:-

Enriq. Mira:- *Feder.* Advierte:-

Mad. Què hay q̄ advierta? què hay q̄ mire?
ni què hay que confidere?

quando, por no saber qual
de los dos es el que ofende
mas mi decoro, no sè
por qual de los dos emiece
à desahogarse la quexa,
que ya en mi pecho se enciende.
Vos, Federico, licencia
tan ofada, como haverse
atrevido à vèr mi imagen?

Feder. Quando à la deidad ofende
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique,
tan desatento? *Enriq.* Si entiendes,
que es verdad:- *Mad.* Basta, basta,
y supuesto, que igualmente
se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere;
no mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo fois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo, que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme

vuestras armas: vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el omenage, que yo
fabrè, aunque Nobleza, y Plebe
quieran lo contrario, hacer,
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.

Feder. Señora, yo:- *Enriq.* Yo, señora:-

Mad. No he de oïros.

Feder. Sino atiendes:-

Enriq. Sino escuchas:- *Mad.* Baste, baste,
idos, pues. *Feder.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de defenojarte pienso.

Enriq. Y yo, mientras el camino
hallo de satisfacerte.

Feder. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexé.

Enriq. Y hasta dar con èl, perdona,
que no tengo de bolverme
à la prision. *Feder.* Què temor!

Enriq. Què ansia! *Feder.* Què pena!
Enriq. Què muerte! *Vanse.*

Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor aora os alexé,
mas que despues nunca esteis,
ni uno preso, ni otro ausente.

Marg. El que te ofendas de Enrique,
es justo, pues èl te ofende;
mas que te ame Federico,
por què, señora, lo sientes?

Mad. Ay Margarita! que hay
mas mal que piensas.

Marg. Bien puedes
fiarte de mi. *Mad.* Claro està,
pues tû (ay infelice!) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me aflige, que aun à ti
no sè como te lo cuente.
Desde que determinò
el Parlamento, que fuese
uno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torcí, agoviando
à tantos inconvenientes
la cerviz, que aun no tenía
domadas mis altiveces,

ima-

Musica

5750

imaginando entre mí,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y así, al dudar, que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los interesses
de mi mano, discurrí,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique, por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino à tiempo, que èste
me representaba quan
ánimosamente débil,
bañado en su noble sangre
le hallè, animando sus huesos
el dia de la batalla,
y quando restado hiciesse
bolver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin
à Adolfo siguiò de fuerte,
que entre el valor, y el ingenio
estaba (ay de mí!) pendiente.
Mas como la simpatia
incline, ya que no fuerce,
por aquel mandado influxo,
que de los Astros desciende,
se confrontò con el mio
mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando, que èl,
ya que havia de ser, fuesse;
entiendolo tù, sin que
à mí el decirlo me cueste:
mas què importa, que lo diga?
si es preciso (pena fuerte!)
que al oir (dolor injusto!)
de ti aora (dura suerte!)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que estava oculta, rebiente.
Tù tienes (ay Margarita!)
la culpa, que tù no tienes;
pues con decir, que èl me injuria,
me dices, que yo me quexe.
Enrique, que ver el puerto

desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo,
al golfo de mis desdenes,
no solo à èl aspira; pero:
mas èl à esta parte buelve:
porque no se atreva à hablarme;
y alguna vez se destemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
de estas murtas, Margarita,
sal tù al encuentro, y detenele,
diciendole, que se buelva,
porque conmigo no encuentre.

Marg. Pues como quieres, que yo
me atreva? *Mad.* Pues tù, què temes?

Marg. Haverte dicho:-

Mad. Què importa,
que la verdad me dixesses?
pudistelo tù escusar

à lo que te dixè? *Marg.* Advierte,
que podrà:- *Mad.* Yo estoy aqui.

Marg. Quien viò empeño como este!
Retirase Madama, y salen Patin, y Enrique.

Patin. Es posible, que te atrevas
à bolver aqui? *Enriq.* Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? *Patin.* Pues què pretendes
ni aqueßas tres alhajas?

Enriq. Morir donde me consuele
el ver que me he de morir:
quien creyò de mí:- *Marg.* Detente,
Enrique, y de aqui no pases,
porque anda Madama en esse
jardin, y quiere estàr sola.

Enriq. Què aun un alivio tan leve,
como el verla, huvieses tù
de ser la que lo impidiesse!
pero yo me bolverè

sin verla à ella, por no verte,
que una accion desatinada
no es accion para dos veces,
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen.

A Dios, pues. *Marg.* Vere tù aora,
y sea por lo que fuere.

Bien, fortuna, ha sucedido.
Enriq. Però antes que me ausente,
ya que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene;

no

no puedo dexar, ingrata,
de decirte:-- *Marg.* Nada tienes
que decirme. *Enriq.* Si tengo; oye.

Marg. No he de oírte; vete, vete.

Al paño Mad. Aquí entra aora la queixa

de que el suceso dixesse

passado. *Enriq.* Mas no será,

fiera, sino solamente,

que ya que de mí te vengas,

será justo que me venga.

Verdad es, que yo te quise

un tiempo; pero qué tiene

que ver, que un hombre se mude,

con que una muger se arriesgue?

No bastó, que hallando medios,

de nuestra Patria vinieses

à Turincia? No bastó,

que à verme à la torre fueses

quando la batida? *Mad.* Cielos,

ya es muy otro caso éste.

Marg. No prosigas, porque nada

de lo que dices entiende

mi discurso. *Patin.* Si prosigas,

desbucha quanto supieres,

descansa tu corazon.

Enriq. Y no basta finalmente,

el que hallandome adorando

aquel retrato, tú fueses

la que el harpon le passases,

y porque à mí no bolviessse,

le disparasses al viento,

que por raro contingente,

clavado en la flecha, à manos

de Federico le lleve?

sino que bolviendo aora

à la tuya, me pusieses

en ocasion (esto solo

me pesa que se me acuerde)

de que sacando la daga,

pudieses decir:-- *Marg.* Suspende

la voz, que si porque dixes,

que andaba Madama en esse

jardin, pensando que te oiga,

intentar novelas quieres;

y tan mal trazadas, que

aun no son para aparentes,

es en vano. *Enriq.* Mira quanto

de mí lo contrario temes;

que à pensar que alguien lo oia,

callara, porque no debe
ser disculpa de los hombres,

desdoro de la mugeres:

el decirte esto no es mas,

que pedir tus iras temples;

siente tus celos, sin que

sienta mi honor que lo sientes:

y así, no temas que nunca

esto à su noticia llegue,

aunque padezca, aunque lllore,

aunque gima, y aunque piense

perderla por tí, que en fin

soy quien soy, y eres quien eres.

Patin. El bien lo podrá callar,

mas yo que soy un pobrete,

que no entiendo del honor

has filigranas de allende,

aquí, y en qualquiera parte

lo diré si se me ofrece,

y à voces, porque en efecto

soy quien soy, y eres quien eres. *Vanse.*

Sale Madama Inés.

Mad. En fin, Margarita, no hay

cosa que no se revele.

Marg. Si tú te ocultas tan mal,

señora, que pueda verte,

qué mucho que en su disculpa

tales fabulas invente?

que yo, quando:-- *Mad.* Bien esta:

vete de mis ojos, vete;

y sin orden mia, à mis ojos

no buelvas. *Marg.* Cielos, valedme!

vivora he sido, mi misma

ponzoña me ha dado muerte. *Vase.*

Mad. Quien se arrevera à decir

en lo que llego à oír, y ver,

si tengo que agradecer,

ò si tengo que sentir?

porque si quiero inferir

quien es dueño de un temor:--

Musica. Es el engaño traidor.

Mad. Y quien de un ansia mortal:--

Musica. El desengaño leal.

Mad. Quien con tal eco sonoro

ha aumentado mi dolor?

quando entre uno, y otro horror

son para mí en pena igual:--

Musica. El uno dolor sin mal,

y el otro mal sin dolor,

C

es

es el engaño traidor,
el defengaño leal.

Mad. La Música que mandè,
que à los jardines baxàra,
parece que de mi rara
duda el Oraculo fue;
y es verdad, que quando en fe
de un ignorado dolor,
preguntaba à mi temor,
què mal es mio? me advierte,
que quien quiere darme muerte:-

Ella, y Musica. Es el engaño traidor.

Mad. Diganlo de Margarita
las cautelas, con que ya
nuevos afectos me dà,
pensando que me los quita;
pues quando mas solicita
à Enrique poner en mal,
es la verdad de amor tal,
que hace que de parte estè
contra su traidora fe:-

Ella, y Musica. El defengaño leal.

Mad. De èl me juzgaba ofendida,
juzgandome à èl inclinada,
pero ya defengañada,
debo estarle agradecida:
que si de otro amor se olvida,
los zelos en caso tal,
aunque son dolor, no igual
al que temì; con que (ay Dios!)
ya que son dos, de los dos:-

Ella, y Musica. El uno dolor sin mal.

Mad. Albricias, pues, corazon,
que aqui que nadie os escucha,
de aquella callada lucha,
la duda de la eleccion
no toca à la estimacion;
y quando sea en rigor
de Federico el favor,
me aliviarà en pena tal:-

Ella, y Musc. Que el uno es dolor sin mal,
y el otro mal sin dolor.

Salen Federico, y Enrique.

Feder. De esta Música guiado:-

Enriq. Llamado de estos acentos:-

Feder. Vengo, à pesar del enojor:-

Enriq. A pesar de la ira, buelvo:-

Feder. De Madama, porque juzgo:-

Enriq. De Madama, porque pienso:-

Feder. Que quando el riesgo es tan noble,
ha de apetecerse el riesgo.

Enriq. Que quando es tal el peligro,
es el peligro el remedio.

Feder. Pero aqui està: què bien dudo:-

Enriq. Pero aqui està: què bien temo:-

Feder. Bolver à vèr su semblante!

Enriq. Bolver à mirar su ceño!

Feder. Ya me viò, vengan desdenes.

Enriq. Ya me viò, vengan desprecios.

Mad. Federico? Enrique? ya

havreis visto de aquel pliego

la consùla. *Los dos.* Si seño.

Mad. Y què es lo que haveis resuelto?
quien queda en Turincia? *Los dos.* Yo.

Mad. Pues quien, decid, segun esso,
à Sublac buelve? *Los dos.* Mi hermano.

Mad. Ya la cortesanía entiendo:

si yo embarazo, embiad
la respuesta al Parlamento,
y no me la deis à mi,
que vèr padecer no quiero
en la atencion de los dos
escrupulos al respeto,
para no decirme qual
se buelve: guardaos el Cielo. *Vase.*

Feder. Què es esto? quando esperaba:-

Enriq. Quando aguardaba:- què es esto?

Feder. Que de aquel traidor engaño
bolviera à los sentimientos:-

Enriq. Que duràra la ojeriza
de aquel traidor fingimiento:-

Feder. Tan otra la accion?

Enriq. Tan otro

el semblante? *Feder.* Què suceso
la havrà mudado? *Enriq.* No sè,
si ya no es su entendimiento,
que viendo que un accidente
no ha de destruir pretexto
tan general, ha tomado,
sin duda, por buen acuerdo,
hacer desperdicio de èl,
restituyendo al primero
estado lo principal.

Feder. No discurre mal, y puesto,
que fue un parentesis solo
el passado defacierto,
que una vez cerrado, buelve
à proseguir el concepto:

En-

Enrique, hermano, amigo,
pongo por testigo al Cielo,
que si à costa de mil vidas,
presumiera, que el incendio
de mi pecho se apagàra
con la sangre de mi pecho,
me le rompiera, sacando
de èl, en cenizas embuelto,
el corazon, para que
víctima en el ara ardiendo
del templo de la amistad,
fuera culto de su templo,
en fè de tuyo; mas què
ha de importarle, muriendo
con la terquedad del alma
mi amor? y pues que no puedo
yo borrarle de ella, tú:-

Enriq. Que no bolvamos, te ruego,
à la passada question,
que aunque esperanzas no tengo,
y es fuerza ser el mal visto,
por el aborrecimiento
que de mi creyò, es en vano
que ceda, porque mas quiero,
que agena mano me mate,
que matarme yo à mi mesmo:
desprecieme mi fortuna,
no mi eleccion. **Feder.** Haya un medio.

Enriq. No sè, que le tenga Amor.

Feder. Sirvamos los dos à un tiempo,
sin que la dicha de uno,
fèa de otro sentimiento:
con que quedará la pena
cautelada del consuelo,
el dia que ganes tú
la ventura que yo pierdo:
la competencia en los nobles,
dixo un hidalgo proverbio,
que era una lid generosa.

Enriq. No es, sino abatido duelo,
tal, que hiciera ruin el alma,
si el alma pudiera serlo:
quien adora lo que adoro,
quien espera lo que espero,
lo que idolatra idolatro,
festeja lo que festejo,
goza tambien lo que gozo,
padece lo que padezco,
puede ser competidor,

S. y amigo? No: quando fueron
los zelos plaza sitiada,
para capitular medios?

Yo servirè, sirve tú,
mas no con consentimiento,
que no han de passar mis penas *sinmi pactan*
el que salgan los desprecios
con insignias de favores,
pues dice adagio mas cuerdo:
sobre zelos no hay partido.

Feder. No hay partido sobre zelos?

Enriq. No. **Feder.** Y has de sentirlo?

Enriq. Si.

Feder. No hay remedio?

Enriq. No hay remedio.

Feder. Pues dame, Enrique, los brazos,
y à Dios, porque no teniendo
medio el disgustarte, oy
veràs que à la Patria buelvo:
pero sabe, que à morir.

Enriq. Lloras? **Feder.** Si, yo lo confieso,
y sin verguenza, porque
si Amor disculpa este yerro,
què haràn amor, y amistad? *Cobrate*

Enriq. Limpíate, que gente siento.

Salen Adolfo, y Celio.

Adolfo. De parte de la Nobleza
yo:- **Celio.** Y yo de parte del Pueblo:-

Adolfo. Vengo à saber de los dos:-

Celio. Saber de los dos pretendo:-

Los dos. En què os haveis convenido.

Enriq. Yo lo dirè: dadme, Cielos, *ap.*
paciencia, ya que me obligan
tan nobes sus rendimientos.
Es tan alto el interès,
es tan soberino el premio
de ser de Madama esclavo,
y ser de Turincia dueño,
que no hay conveniencia, en que
ninguna pèda el derecho
à tan no esperada dicha:
y así, hemos los dos resuelto,
con el debido decoro,
que al ser quien som os debemos,
en las manos de Madama
bolvèr à poner el pliego:
fèa suya la eleccion,
que nosotros no querèmos
mas, que servir, y que dèn

(Patin.)

(Talon.)

20

Muger, llora, y venceràs.

los influxos de su cielo
à quien quisiere la dicha,
ya que no el merecimiento.

Adolfo. Tan cortesana respuesta
à Madama llevaremos.

Celio. Y ella hará la estimacion,
que debe à tan noble acuerdo.

Adolfo. Y creed, que la Nobleza
estimarà con extremo, *A Enrique.*
que seais vos el elegido.

Celio. Y creed, que todo el Pueblo
està deseando, que vos *A Federico.*
seais quien goce su gobierno.

Adolfo. A cuyo efecto tendreis
siempre en mi un leal tercero,
si la eleccion se reduce
de mis canas al consejo,
que en vuestros meritos hable
como debo. *Celio.* A cuyo efecto,
siempre en mi tendreis quien haga
de vuestro merito acuerdos
en aplausos populares,
que no son malos terceros
para amantes pretensiones.

Enriq. Con el alma os lo agradezco.

Feder. Yo con la vida os lo estimo,
y os doy palabra, que el tiempo
os diga quan obligado
quedo del ofrecimiento,

Celio. En fin, lo pagareis? *Feder.* Si,
y otra, y mil veces ofrezco
el seros agradecido.

Celio. Otra, y mil veces acepto:
aunque no tanto por vos, *ap.*
quanto por vengarme, Cielos,
de aquel desaire de Enrique.

Adolfo. Vamos donde hagamos, *Celio,*
de esta respuesta la forma,
para ir con ella luego
à la Audiencia de Madama. *Vanse.*

Enriq. Federico, estàs contento
con que me he dado à partido?

Feder. Contento no, pero atento
à tu cordura, te estimo
la resolucion. *Sale Patin.*

Patin. Què presto
corre una voz en un vulgo!

Sale Talon. Si buela en alas del viento,
què mucho? *Enriq.* De què es, di, loco,

(Vozes)

la alegria? *Feder.* De què es, nacio,
el placer? *Patin.* De que oyó apenas
la gente el conforme acuerdo
de los dos, en reducirse
à público galantèo
vuestra competencia, quando
adivinando tornèos,
justas, saraos, festines,
galas, librèas, festejos,
todos se alegran. *Talon.* Y tanto
estima que se hayan buelto
duras campañas de Marte
en blandas selvas de Venus,
que como si fuera este
de Carneistolendas tiempo,
de mascaras, y disfraces
en un punto se han cubierto
calles, y plazas. *Patin.* Y mas,
que todo se sabe luego;
y es, que esta noche las Damas
diz, que un festin han dispuesto
en albricias de la paz,
cuyo nombre es, si me acuerdo,
la Galeria de Amor,
que es un baylete compuesto
de quantos en el salon
de mascara entran. *Talon.* Y atentos
es fuerza estàr los dos, con
el digno embelesamiento
de ojos: los ecos oid. *Suena Musica.*

Patin. Ya de voces, e instrumentos
el aire se puebla. *Unos.* Viva
Enrique. *Patin.* Viva por cierto.

Otros. Viva Federico. *Talon.* Viva
tambien. *Patin.* Parece que opuestos
à Cathedra estais, segun
los victores. *Enriq.* Pues supuesto,
que ya estamos declarados
competidores, los Cielos
te guarden. *Feder.* Por què de mi
te despides con despego?

Enriq. Porque à mi competidor,
aun saludarle el sombrero,
es, por decir de los otros.

Feder. Pues si esse es tu gusto, quiero,
antes que tû te le hagas,
hacertele yo: los Cielos
te guarden. *Vamos, Talon.*

Talon. Que has de ier, sin duda, creo,
tû

tù el elegido. *Feder.* Por què?
Talon. Porque lo mereces menos. *Vanse.*

Enriq. Ay *Patin*! llegò mi vida
 à su fin. *Patin.* Tengage el Cielo
 en descanso: mas por què
 desconfias? *Enriq.* Porque es cierto,
 que està creyendo Madama,
 que soy yo quien la aborrezco,
 y mi hermano quien la adora.

Patin. No te desconfueles de esso,
 que vencer lo no vencido
 fuele el desvanecimiento
 por tema mas, que por gusto:
 y en quanto à ser tema, pienso,
 que està en tu favor. *Enriq.* Mal haya
 tan malogrado despecho,
 que ya que dexò noticias
 de loco, y de desatento,
 no dexò comodidades,
 que fuele tener el serlo;
 dando la muerte à aquel aspid,
 à aquel basilisco fiero,
 por quien sin culpa, y disculpa,
 tantas desdichas padezco:
 què diera (ay Dios!) por poder,
 sin faltarme yo à mi mesmo,
 defengañar à Madama!

Sale Margarita à una rexa.

Marg. Solo està el jardin, no veo
 mas, que à èl, y al criado: Enrique?

Enriq. Llamaron? *Patin.* Si.

Enriq. Donde? *Patin.* Pienso
 que àcia allí.

Marg. Enrique? *Enriq.* Quien llama?

Marg. Leed, responded, y sea presto,
 que una cinta baxará. *Tira un libro*
 por la respuesta. *Enriq.* Què es esto?

Patin. Si es Margarita, què quierdes,
 que sea, sino otro enredo?

Enriq. Un libro es de memoria.

Patin. Veamos si es de entendimiento.
Lee Enriq. Madama oyò lo que me dixisteis,
 y desterrada de su quarto, me tiene en el
 mio retirada; temo que amenaxan mi vida
 su condicion, y mi delito; no os acordeis, que
 errè fino que errè zelosa; y paes me sacaron
 de mi casa mis finezas, buelvame à ella
 vuestra obligacion. Entre las mascaras de
 esta noche saldre disfrazada; tened quien me

acompañe; que si vos estais quexoso, yo asfi-
 gida, y nada debe degradarnos, à mi de mu-
 ger, ni à vos de Cavallero. Dios os guarde.
 Quien en tal duda se ha visto!

Patin. Y què has de hacer?

Enriq. Còmo puedo
 saltar, ya que falte al gusto,
 à la deuda? fuera de esto,
 lo que me debo por mi,
 ya en albricias se lo debo,
 pues sè que sabe Madama
 que la adoro, y no la ofendo:
 responderèla, que salga. *Escribe.*

Patin. Que fuera mejor, sospecho,
 dexarla, que pereciera
 à manos de su èmbeleco;
 que si saben las mugeres,
 que en errando, y en mintiendo,
 ha de haver quien las escape,
 ya veràs que haràn con esso
 sobre su mal natural.

*Salen Madama, y Laura à una rexa delante
 de la de Margarita.*

Laura. Esta galeria del cierzo,
 que en lo baxo participa
 de mas saludable fresco,
 podrà divertir, señora,
 un rato tus sentimientos.

Mad. Dices bien, pues amparadas
 de las ramas, que sirvieron
 de celosia à sus cosas,
 ver, sin ser vistas, podemos,
 en tanto que aqui me traigan
 de la Nobleza, y el Pueblo,
 en la respuesta que aguardo,
 la ventura que no espero.

Laura. Què solo el jardin està!

Mad. Solo à Enrique, y su Escudero
 veo en èl. *Laura.* Y me parece,
 que està, señora, escribiendo.

Enriq. Ya respondi. *Patin.* Y bien tassado
 de la tal respuesta el tiempo.

Enriq. Hazla seña, que te asfome.

Marg. A asfomarme no me atrevo,
 basta que baxe la cinta. *Arroja una cinta.*

Enriq. Mira si hay en todo esto
 quien pueda vernos.

Patin. No hay nadie.

Enriq. Pues à dár el libro llevo.

Laura.

Madama
 Laura
 Adolfo
 Celio. (Z)

(Z)

Laura. Acia aquí viene. **Mad.** Si acaso oyò ruido, y quiere vernos, no lo logre, cierra, y dexa solo un postigo entreabierto para ver, sin que nos vea, si acaso es otro su intento.

Enriq. Bien podéis subirle ya.

Mad. No puede. *Quita el libro Laura.*

Enriq. Què miro, Cielos!

quien es quien el libro quita?

Laura. Quien os mete à vos en esso?

Patin. Quien le ha de meter? el Cura.

Enriq. Ay de mi infeliz! què es esto?

Patin. Esso dudas? una mano, con todos sus cinco dedos, que entreabriendo la ventana, pescò el librò, y cerrò luego.

Marg. Sin libro buelve el listòn:

si aun respuesta no le debo,

cómo le deberè amparo?

Ha infame, mal Cavallero, *dama* que à una muger, sea quien fuere, dexas en manos del riesgo.

Patin. Què piensa usted que era sola la quita retraros? bueno:

pues tambien hay quita libros.

Enriq. Quien ha visto igual suceso?

Patin. Yo por estos mismos ojos.

Enriq. Viste, Patin, (yo estoy muerto!) quien tomò el libro? **Patin.** Una Dueña, con todos sus paramentos

blanquecinos. **Enriq.** Tú la viste?

Patin. No la vi, pero lo infero.

Enriq. De què?

Patin. De lo bien que pesca.

Enriq. Quita, loco, quita, necio, que no estoy para locuras.

Patin. De quando acá? peor es esto, que sale al jardín Madama,

acompañada de Celio,

y Adolfo. **Enriq.** Pues no me vea,

porque si aqueste suceso

llega acaso à su noticia,

pueda negarlo, diciendo,

que no estuve en el jardín. *Vase.*

Patin. Buena disculpa. *Vase.*

Salen Madama, Laura, Adolfo, y Celio.

Mad. En efecto,

esso responden los dos?

Adolfo. Tanto à tu decoro atentos

estàn. **Celio.** Y à tu gusto humildes.

Mad. Posible es que digais esso?

pues pudieran responder

mas en mi agravio, ni menos

en mi favor? **Adolfo.** De què fuerte

lo entiendes? **Mad.** Así lo entiendo:

despues hablarè contigo, *ap.*

dexame aora, pensamiento,

que hable con los demás:

Quien pone en mi mano, es cierto,

su eleccion, pone en mi mano

mi arbitrio, y yo no le tengo;

que mugeres como yo,

el día que resolvemos

casar por razon de estado,

no es decente, que dexemos

resquicios à la malicia

de que fue por gusto nuestro.

Cómo puedo yo decir,

à este elijo, ò à este dexo,

sin peligrar en que tuve

determinado el afecto?

Yo havia de nombrar? yo havia

de dár à entender que quiero

mas à este, que à aquel? no fuera,

sin poder dexar de serlo,

una casi liviandad?

Celio. La inclinacion en sugetos

tales tiene ojos. **Mad.** Cómo?

Celio. Como no se tiene à ellos,

sino à sus heroicas prendas:

Federico es sabio, es cuerdo,

no le elijas à el, elige

à la virtud de su ingenio,

que elegir una virtud,

mas que indecoro, es acierto.

Adolfo. Dice bien, Enrique es

osado, altivo, y resuelto,

elige en el el valor.

Mad. Ni uno, ni otro resuelvo;

y así, basta que me dè,

por redimir los asedios

de la Patria, à los partidos

de casar à gusto vuestro,

sin que parezca que es mio.

Adolfo. Mira cómo ha de ser esto,

que el Pueblo no vè la hora,

ufano, alegre, y contento,

de

20 y 25^{to}

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Enrique
P. 23

de ver publicar la paz,
y esse Exercito deshecho,
que tiene à vista. *Celio.* Y pues ambos
han comprometido, y puesto
en tu mano la eleccion,
no hagas, señora, desprecio
de accion tan digna, sino
declárate. *Adolfo.* Y sea tan presto,
que no se malogre el gozo.

Celio. Que no se entibie el festejo.

Adolfo. Que están todos deseando:-

Celio. Saber para su consuelo:-

Adolfo. Quien es tu feliz esposo.

Celio. Y quien feliz Duque nuestro. *Vanse.*

Mad. De platica tan molesta
buelva à hacer divertimiento,
ya que nos embarazò
entrar los dos à aquel tiempo,
lo que èl responde, pues vimos
lo que ella escribe.

Laura. Y què es? *Mad.* Esto.

Lee. Nunca yo podrè faltar à mis obliga-
ciones, y basta asseguraros, procurarè
asistiros: tomad vos la resolucion, que
yo pondrè los medios para que bolvais
à vuestra casa, donde servida es ba-
llarèis de mi memoria; perdonad, que
no digo voluntad, que no puedo ofe-
cer lo que no es mio. Dios os guarde.

Laura. Y què intentas? *Mad.* Por si acalo
à darla otro aviso ha buuelto,
no ha de lograr la hidalguia
esta noche por lo menos;
porque quiero hacerla yo,
antes que èl la haga: vè presto,
Laura, y dila, que porque
la nota no la eche menos,
baxe esta noche al festin;
y tèn cuidado, te ruego, *adiverte*
no te apartes de su lado.

Laura. Veràs como te obedezco. *Vase.*

Mad. Ya que hemos quedado à solas,
te he de cumplir, pensamiento,
la palabra que te di
de hablarte con el silencio:
oyème tù, pues à otro
no descubriera mi pecho;
ni aun à ti, si no supiera,
que te ha de llevar el viento.

Yo confieso, que es de Enrique
la inclinacion, yo confieso,
que no la han desayudado
de Margarita los zelos;
porque no sè què se tiene
(ya que hablo contigo) esto
de arrastrar despojos, que
de otras hacen aprecio.

Pero què importa que tengan,
ni la inclinacion trofeos,
ni los zelos desengaños,
si declararme no puedo,
sin nota de que parezca,
que entra à la parte el afecto?

Cómo, pues, huviera un modo
(dame tu favor, ingenio)
de dár à Enrique la mano,
sin darsela yo, cumpliendo
con mi altivez, y conmigo,
y con mi Estado, supuesto,
que no me puedo escusar;
y en dilatarfela, arriesgo,
que eligiendo ellos, dirán
à Federico: quien, Cielos,
el modo me darà? quando
están mis penas diciendos:-

Musica. Quiero, y no saben què quiero,
yo solo sè que me muero.

Mad. Siempre, Musica, has de ser
para mi fatal proverbio?
y oy mas, pues repites, como
si me estuvieras oyendos:-

Ella, y Mus. Quiero, y no saben q̄ quiero,
yo solo sè que me muero.

Salen Federico, y Talon.

Feder. Pues la mascara, señora,
al festin que prevenido,
esta licencia ha tenido
de entrar, poblandose aora
de musicas, y disfrazes
el salon, donde ha de ser,
todos mostrando el placer
de las esperadas paces:
decid, si entre ellos (ay Dios!)
podrà, à no tener lugar,
un Aventurero entrar?

Mad. Pues fois de mascara vos?

Feder. Si señora, y el primero
con quien este mote hablò.

Mad.

55^{to}

Todos
P. 23

Mad. Como? *Feder.* Como solo yo:--
El y Mus. Quiero, y no saben que quiero.

Mad. Fiestin, que à todos permíte tan general la licencia, no fuera justa advertencia, que à uno solo se le quite.
Venid, pues. *Feder.* Felice he sido, pues afable llevo à ver su semblante. *Talon.* Tú has de ser el llamado, y escogido.

Salen Enrique, y Patin.

Enriq. Acompañando à Madama *ap.* và Federico, y havrà quien diga, que convendrá en que otro sirva à su Dama? Vive Dios:-- Si la licencia de Federico, señora, hace exemplar, quien ignora, que pueda à vuestra presencia llegar otro Aventurero, que quizá à esse mote de mas razon? *Mad.* Por qué?

Enriq. Porque:--

El y Musica. Yo solo sè que me muero.

Mad. Lo que à Federico dixes, diré à vos, y es, que el lugar, que oy todos tienen, negar à uno no es bien. *Patin.* Colige de su semblante su enfado.

Feder. Su ceño mas riguroso le habló; yo seré el dichoso.

Enriq. Y yo siempre el desdichado; *ap.* pues aun haviendo sabido, que Margarita mintió, nada he mejorado. *Feder.* No *ap.* te des, amor, por vencido de tu parte, hasta acabado.

Mad. Para lo que imaginè, *ap.* deshechas hago, porque parezca acaso el cuidado.

Venid, Federico. *Enriq.* Fiero *ap.* rigor! à él llama? à mí no?

Feder. El, sin duda, no mintió.

Musica. Quiero, y no saben que quiero.

Enriq. Si me desprecia, qué espero?

Musica. Yo solo sè que me muero.

Vanse todos, y quedan Patin, y Talon.

Talon. Desde oy, Patin, me parece, que havràs en contienda igual

de hablarme por memorial.

Patin. Qué es lo que te desvaneces?

Talon. Ser mi amo, como troben mis discursos à un semblante, el mas venturoso amante.

Patin. Y el mas desdichado joven será tambien, si casado el premio es que ha de llevar.

Talon. Si te quisieres quedar en casa para criado

mío, podrá ser que te reciba; acude, que creo, que hacerte algun bien deseo.

Patin. Picaro, yo te le haré à tí, y todo tu linage.

Talon. Qué hay, buen Patin, por acá? qué te ofrece? cómo và?

Patin. Desvanecido, salvage, lo que se me ofrece es, romperte aquesta cabeza.

Talon. Pues ya la musica empieza, dexalo para despues:

y entre el festivo rumor mezclémonos à sus modos, pues que somos trastos todos de la Galeria de Amor.

Salen Musicos, Madama Inès, Margarita, Laura, y Damas, Adolfo, Enrique, Federico, y Celio, en forma de sarao.

Mus. Que tapatàn, que esta varia alegría, que tapatàn, es de Amor Galeria, que tapatàn, que este alegre rumor, que tapatàn, Galeria es de Amor.

Tod. Que tapatàn, que este alegre rumor, que tapatàn, Galeria es de Amor.

Mus. Que tapatàn, q no hay instrumento, que tapatàn, que no pueble el viento, que tapatàn, de confusa armonia.

Todos. Que tapatàn, es de Amor Galeria.

Musica. Que tapatàn, que aqueste placer, q tapatà, do no hay hombre, y muger, que tapatàn, que no sepan hacer, que tapatàn, mudanza à primor.

Todos. Que tapatàn, Galeria es de Amor.

Musica. Que tapatàn, que esta confusion, que tapatàn, donde no hay Nacion, que tapatàn, que no bayle sin fon, que tapatàn, de noche, y de dia.

Todos. Que tapatàn, es de Amor Galeria.

Mu-

Musica. Que tapatàn , este alegre rumor.

Todos. Que tapatàn , Galeria es de Amor.

Adolfo. Todo vuestro Pueblo aguarda,
que le honreis. *Mad.* Pues es tan justo,
hacerle quiero este gusto.

Adolfo. Què tocaràn ? *Feder.* La Gallarda,
que danzando vos , serà
qualquier compàs. *Enriq.* No es mejor
una Alemana de Amor,
pues vos lo sois? *Feder.* No ; y pues ya
esse lugar mereci,
fortuna que amor exalta,
tocad para mi la Alta.

Enriq. Y la Baxa para mi.

Mad. Que elijais los dos no es bien,
si he de danzar con los dos.

Feder. Elegid el compàs vos.

Enriq. Què tocaràn ? *Mad.* El Deldèn.

Musica. Francelisa , Francelisa,
la del talle Alemanès,
mañana me parto à Francia,
què mandais , ò què quereis ?

Mad. Que os vais , y que no torneis.
Trepieza , y cae en los brazos de Enrique.

Valgame el Cielo ! Enriq. Felice
yo , pues tanta dicha alcanzo,
que puedo decir , señora,
que tuve el cielo en mis brazos,
despues que fuisteis mi cielo.

Mad. Soltad , Enrique , la mano:
vos atrevimiento ? *Enriq.* Ved,
que no atrevido os agravio,
porque quien viera , señora,
venir todo el Cielo abaxo,
que la mano no le diera ?

Mad. Haviendola vos tomado,
yo no quiero que sea mia,
no me la bolvais : Vassallos,
esta mano es ya de Enrique,
vuestro Duque soberano
le aclamad , pues sin que incurra
mi altivèz en el agrado,
el acafo se la diò.

Enriq. Claro està , que un desdichado
mal pudiera ser , señora,
dichoso sin el acafo.

Unos. Viva Enrique. *Otros.* Enrique viva.

Adolfo. Y goce felices años
à Turincia. *Todos.* Viva Enrique.

Feder. Què ira es esta , Cielo santo, *ap.*
que ha introducido en mi pecho
la embidia de haver pensado,
que no ha sido acafo solo ?

Marg. Para esto , infelices hados, *ap.*
despues de no responderme,
ni darme ayuda un ingrato,
quiso Madama , que yo
asistiese en su sarao,
para que fuese testigo ?
pero de què me acobardo ?
el tiempo dirà mis iras.

Celio. En fin , fortuna , has logrado *ap.*
hacer dueño al que aborrezco ?
pero otra ocasion aguardo,
que quizà mi saña diga.

Enriq. Federico , pues yo gano
la dicha , tù no la pierdes,
que esto es competir hermanos,
y amigos. *Feder.* Si la eleccion
te la huviera , Enrique , dado,
fuera vâlida la dicha,
pero haviendo sido acafo,
aun le queda al alvedrio

su voluntad. *Mad.* Ya es en vauo,
que aunque fue acafo , es verdad,
haviendo caido el acafo
en la parte del valor,
con quien se confronta tanto
mi ardiente espiritu altivo,
le afirmo , y no le retracto.

Venid todos , repitiendo
una vez , y otra en su aplauso:
viva Enrique. *Todos.* Enrique viva.

Feder. De ira , y de colera rabio: *ap.*
la parte del valor: pero
esto es para mas de espacio.

Patin. Talon , si quieres quedarte
en Turincia , por criado
mio te recibirè,
acude por allà à ratos,
que ya que algo no te dè,
podrà ser te dè con algo.

Talon. Dexa venganzas , y dime,
si Dama , y Galàn casados
estàn ya ; què falta à esta
novela de nuestros amos ?
por què no dà fin ? *Patin.* Porque
presumo , sino me engaño,

D

que

que ha de ser otra Jornada
la que acabe de contarle.

Federico Talon Soldado
selva
JORNADA TERCERA.

2. 3. 0
Vozes.
terrento po
Salen Federico, Talon, y Soldados.
Feder. Emboscado entre las breñas
de este oculto sitio umbróso,
que aun contra el Sol defendido,
son rebellines sus troncos;
tan astutamente mudo,
tan calladamente sordo,
que aun no sepa de el el viento,
quede el Exercito todo,
ya que de su marcha Real,
con que parti cauteloso,
despedido de Madama,
y Enrique, torcer dispongo
los designios, y valido
de los pálidos embozos
de la noche, he penetrado
estos collados fragosos,
mientras la buelta del Rhin,
al Rhin sus cristales torno:

Retiraos, pues, en tanto,
ya que el Alva en rayos de oro
nos va despuntando el dia,
que yo el puesto reconozco
por donde mas recogido
su rápido curso undoso
da mejor disposicion,
para que pueda esse feto
trasladar à sus espumas:
Que si una vez de su coto
de ayas, y fresnos fabrico
portatil selva en su golfo,
que passo me de por esta
parte, que en fe de su foso
es la menos defensible;
vereis si valiente logro
desempeños de mi honor.
Sold. 1. Siempre à tu obediencia prontos
nos tendrás, porque de Enrique
ofendidos, y quexosos
tambien estamos, al ver
que quede vanaglorioso *Vanse los Sold.*
de haver trocado su Patria
à la agena, Talon. Ya que solo

2. 3. 0
Vozes.
has quedado, y que conmigo
no habla aquello de, idos todos;
no me dirás, si tù fuiste
el que blando, el que amoroso
rogaste con el partido,
como aora:- Feder. Calla, loco,
que sin responderte à ti,
has de ver que te respondo:
Segunda vez, Patria injusta,
de aquel imposible hermoso,
tan monstruo en la ingratitud,
quanto en la belleza monstruo:
segunda vez tus murallas
buelvo à ver, mas con tan otro
motivo, quanto distaron
lo cruel, y lo piadoso.
Y aunque de lexos, en vano
de sus pretextos me informo,
para cumplir yo conmigo,
basteme el que ya los oigo:
tres son los que à ti me buelven,
y ninguno el de zeloso;
que en llegando el desengaño,
no hay amor, que no sea odio.
El primero es, que mi hermano,
por quien mi Estado depongo,
y su libertad, à precio
del alma, y la vida compro,
ingrato à tanta fineza,
no fupiese generoso
agradecermelo, quando
en ahogados follozos,
era despego en sus labios,
lo que era llanto en mis ojos.
El segundo es, que no debo
de aquel acaso estudioso
passar por la eleccion, puesto,
que en los partidos que otorgo
yo no capitulé acasos,
y errado el solemne modo,
si lo fue, no fue eleccion,
y sino lo fue, fue oprobio.
Con que passando al tercero,
que es el que los cine à todos,
revalidar el acaso
con tan notado desdoro,
como decir, que el valor
fue del empeño el abono,
es lo que en obligacion

me pone, de que animoso
de satisfaccion al mundo,
que no porque el blando ocio
de la paz me dè à las letras,
dexe del acero votos,
los filos, que en sangre tintos,
verà el Rhin, que el puente formo,
y de su cerviz nevada
el cresgado orgullo domo:
pues entrando por à donde
no hay Plaza, que me haga estorvo,
dirà esta verde campaña,
dirà este ceruleo globo,
dirà el tiempo:-

Dent. Marg. Ay infelice!
Feder. Mas què acento lastimoso
es el que se escucha? *Talon.* Alli,
si las señas reconozco,
una Barca me parece,
que se vâ à pique. *Marg.* Piadosos
Cielos, favor. *Dent. unos.* Favor, Cielos.

Otros. Que me anego.

Otros. Que me ahogo.

Feder. Quien socorrerles pudiera!

Dent. Celio. No temas, prodigio hermoso,
que à pesar de la fortuna,
yo te sacaré en mis ombros;
alienta, pues, y respira,
que ya de la orilla toco
la blanda arena. *Marg.* Ay de mi!

Feder. Desdichados tan dichosos,
que de la dicha, y desdicha
las líneas tirais à un propio
centro, quien fois?

Sale Celio con Margarita.

Celio. Si de tantos
sustos los alientos cobro,
yo lo dirè: de essa Barca,
que el impetu proceloso
del Rhin, con un remolino
echò zozobrada à fondo,
Arracz soy, que à esta Dama,
que con mortales ahogos
mal viva yace, por orden
de Madama:- *Feder.* Espera un poco.
No eres tù, quien de los gremios
Caudillo, me hablaste en otro
puesto? *Celio.* Si señor, que aora
mas cobrado te conozco:

Celio soy, que de la Plebe
el Sindicato depongo,
por no ver mi dueño à Enrique,
y así, de mi Oficio corro
las fortunas. *Feder.* Dì, prosigue.

Celio. A esta Dama, à decir torno,
de orden de Madama, hasta
un pobre Village corto,
que hay à esta orilla, traia
con otra gente, no ignoro,
que à tomar bagages para
passar à Sublac. *Feder.* Què oigo!
A Sublac? pues quien la Dama,
al arbitrio lastimoso
del hado, y de la fortuna
expuesta es? *Marg.* Si generoso
en tus brazos, noble Arracz,
mi vida pones en cobro,
consigues oy:- mas ay Cielos!
què miro! *Feder.* Què es lo que miro?
Margarita? *Marg.* Federico?

Feder. Què es esto?

Marg. El fatal destrozo

de un amor defengathado,
cuyo Alcazar suntuoso
ruinas de fuego sepultan,
cenizas que ya son polvo:

Madama (falta el aliento!)
supo (mal las voces formo!)
quien (con què penas respiro!)
era (ò hado riguroso!)
para què salí del agua,
si con el aire me ahogo?

Madama supo quien era;
y con ceñudos enojos
de sì me arroja, fiada
à esse cristalino assombro,
que piadosamente fiero,
que fieramente piadoso,
no me diò muerte, por mar,
que en sus impetus furioso
sus mismas espumas eran
las que en vagos promontorios
levantadas, fabricaban
la tormenta, y el escollo.

Feder. Cobrate, y piensa, que el hado,
ya que parecidos somos
en las fortunas de amor,
desdichados uno, y otro,

Muger llora, y vencerás.

te trae donde tu venganza,
si como espero, la tomo,
veas sombra de la mía:
pues apenas este umbroso
bosque verás trasplantado
al Rhin, haciendo sus troncos
atada puente de leños,
quando en purpureos arroyos
le pague el passage, haciendo
se desconozca à si propio,
al mirarse en sus cristales
nacer blanco, y morir roxo.

Celio. A menos costa me atrevo
(llegò à mi pasado odio *ap.*
la ocasion de su venganza)
yo à darte passage. *Feder.* Como?

Celio. Como à mi orden estàn
de aqueſta ribera todos
los Barqueroles, que aora
aun no havrán dado reposo
del sueño, y tienen sus Barcas
dadas en la orilla fondo;
y si otra vez del Rhin
à nado las ondas corto,
y antes que à sus pesquerías
se dividan, los convoco,
al anochecer verás,
que de esta parte te pongo
vasos, sobre que, teniendo
tù desmontados los olmos,
podrás fabricar el puente.

Marg. Y aun mas, que esso, tus arroyos
podrán conseguir. *Feder.* Qué mas?

Marg. Una vez el passo roto,
Madama, y Enrique en una
Quinta, gozando amorosos
en los imperios de Flora
vasallage de Fabonio,
con moderada familia
viven seguros, y solos;
siendo en aqueſta ribera
descuido al cuidado el ocio,
y sin ser sentido puedes
llegar de primer abordo,
ganando por interpresia
en sola una noche, todo
quanto en uno, y otro encuentro,
quanto en un asedio, y otro
pudieras desear. *Feder.* Fortuna,

muestra en mi, que poderoso
tu dominio, sabrà hacer
de un desdichado un dichoso:
qué esperas, pues, Celio amigo?

Celio. Ya en tu servicio me arrojó
à vadear del Rhin las ondas. *Vase.*

Feder. Ven tù conmigo, y vosotros,
Soldados, à desmontar
el bosque, para que pronto
tengais la broza, y fagina,
quando el llegue: oy, rigurosos
Astros, verà Amor, si vengo
de mi valor los oprobios. *Vase.*

Marg. Oy verà el Sol, si una dicha
en una desdicha logro. *Vase.*

Talon. Y viendo, que yo desmonte,
verà el mundo lo que monto. *Vase.*

Sale Enrique.

Enriq. Pues de esmeralda, y rubí,
ribera, esmaltar te vés,
sin duda la bella Inès
ha pasado por aqui:
ajado dice que si
un clavel, y me ha mentido,
pues no la veo, ò ha sido,
que la huella que ha dexado,
no se sigue por lo ajado,
fino por lo florecido.

Sale Madama por otro lado.

Mad. Dime, margen, à quien di
en las escuelas de Abril
idioma el Aura sutil,
si Enrique acia qui llegò:
movido dice, que no,
aquel sauce; pero aquel
laurèl inclito, y fiel,
constante dice, que si;
si valor amè, y así
mejor lo sabrà el laurèl. *Encuentranse.*
Y no en vano: dueño mio?

Enriq. Segunda Aurora del dia?

Mad. Prision de la altivez mia?

Enriq. Libertad de mi alvedrio?

Mad. Sin verme un hora ha? desvío
tan grande? *Enriq.* Yo presumí,
que era un siglo, y aun creí,
muriendo en esta ribera
del Rhin, sin verte, que era
la del Nilo. *Mad.* Como así?

Enriq.

Enriq. Como hay unos moradores,
que à orillas de su corriente,
se sustentan solamente
de oler las frutas, y flores:
y mueren, si sus olores
les faltan, con que el pensar,
que un sentido puede dár
vida, y muerte, dà à entender,
si otros mueren de no oler,
morir yo de no mirar.

Mad. Nada he quedado à deberte,
que en esta Isla hay una bella
fuente, que el cristal que de ella
nace, en piedra se convierte:
y aunque al contrario se advierte
su efecto en mi pecho igual;
pues siendo de pedernal,
desde que es de un olmo yedra,
si allà se hace el cristal piedra,
aquí la piedra cristal.
En qué, pues, te divertia
mi ausencia?

Enriq. Dexando à parte
el que solo en adorarte,
te confieso, que sentia
la grave melancolia
con que mi hermano partiò.

Mad. No fuera peor, que no
fuera èl el triste? *Enriq.* Ay de mí,
si èl no lo fuera! *Mad.* Di.

Enriq. Quisiera, mi dueño, yo,
que entre lo amante, y lo fiel
hubiese tal simpatia,
que siendo la dicha mia,
no fuera la envidia de èl.

Mad. No, que èl aspero, èl cruel,
te diste à partido en vano;
y aora tan tierno, y humano?

Enriq. Como el odio en mi fàvor
cesò de competidor,
quedò el cariño de hermano.

Mad. No sè si me he de quejar,
mas no, que verguenza tengo.

Enriq. Como?

Mad. Como tambien vengo
à darte yo algun pesar.

Enriq. Pesar, que tú puedes dár,
no puede ser, Inès bella.

Mad. Margarita:— *Enriq.* El labio sella,

que si à hablarme de ella vàs,
aora es quando me le dàs,
pues aora me acuerdo de ella.

Mad. Margarita te escribiò.

Enriq. Luego tú el libro tomaste?

Mad. No sè, pero aora baste
el que à mi mano llegó.

Enriq. No me pesa, porque yo
lo mas que en èl la decia,
era, que no faltaria
jamàs à mi obligacion.

Mad. Y aun por esso mi atencion,
siendo tuya, la hizo mia.

Enriq. Como? *Mad.* Como te pidiò
que à su casa la bolvieras,
y porque tú no lo hicieras,
he querido hacerlo yo:

oy de este sitio partiò,
de mí no mal asistida,
regalada, y bien servida
de gente, que la pondrà
muy presto en su Patria, y ya
que hallandose en la florida
ribera del Rhin, en quien
las Primaveras vivi,
por mejor viage, elegi,
y por mas breve tambien,
que sus cristales la den
passage en su embarcacion.

Enriq. Exemplar, lustre, y blasón
de las mas cuerdas bellezas,
como seràn tus finezas,
si así tus pesares son?

En tu vida no has podido
hacerme gusto mayor.

Mad. A mí no, pues vi un amor
muerto à manos de un olvido.

Enriq. Aquel ni lo es, ni lo ha sido,
ni puede serlo. *Mad.* Pues qué
diremos qué fue? *Enriq.* Que fue,
dirè yo, un sueño, un engaño,
à quien llega el desengaño,

como à ciego. *Mad.* Eso no sè.

Enriq. Si un ciego en la noche obscura
cobrara la vista, y viera
una Estrella, no creyera
ser del Sol la lumbre pura?
Si al admirar su hermosura,
desembozara un Lucero

su esplendor mas lisonjero,
 rendido à amor mas fiel,
 no creyera ser aquel
 el Sol que adorò primero?
 Si la Luna le saliera
 à este tiempo hermosa, y clara,
 al Lucero no dexara,
 y tras la Luna se fuera?
 Si la Aurora se siguiera,
 à la Aurora no creeria?
 hasta que de fantasia
 en fantasia, de arrebol
 en arrebol, luego el Sol
 le diera con todo el dia?
 Pues así ciego mi amor,
 vista cobrò en noche obscura;
 y la primera hermosura
 la tuvo por la mayor;
 hasta que de un esplendor
 en otro viò la luz pura
 de tu sol, y como ella
 à todas las demás dora,
 se le apagaron Aurora,
 Luna, Lucero, y Estrella.

Mad. Bien pudiera, Enrique, aquí
 al concepto responder;
 mas la musica ha de ser
 la que responda por mí.
 Laura? *Sale Laura.*

Laura. Què me mandas? *Mad.* Di,
 que algo canten: no quisiera,
 que el mas breve espacio huviera,
 que no te hiciera mi amor
 un agrado. *Enriq.* Què mayor,
 que ser tû Sol de esta esfera?
 Y tal, que quando ya allí
 essotro en sombras fallece,
 para todos anochece,
 sino solo para mí:

y porque mejor aquí
 se vea, que eres mi Aurora,
 canta, Laura, canta, Flora.

Musica. Si de amor vencida estás,
 Muger, llora, y vencerás.

Mad. La muger vence, si llora?
 No prosigais: en mi vida
 vi letra mas necia. *Enriq.* Como?

Mad. Como aconseja que haya
 quien llore, y aunque es tan otro

en la parte de mi amor
 mi espiritu à este, con todo
 me disuena, que haya quien
 viva con caudal tan corto,
 que para hacer un empleo
 de penas, ansias, y ahogos,
 traidores del corazon
 le hayan de salir los ojos.

Enriq. Aunque yo tambien pudiera
 responder, quan poderoso
 afecto es del alma el llanto,
 arguyendole à tu enojo,
 que quien no llora, no siente,
 no lo harè, por ver, que estorvo
 de la musica el acento:
 mudad, pues, de letra, y tono.

Mad. Y pues ya la noche cierra,
 prevenid luces vosotros.

Musi. Hombre, aunque estès mas rendido,
 sobre zelos no hay partido.

Enriq. No prosigais, que no gusto
 yo de esta letra tampoco.

Mad. Por què?

Enriq. Porque fue mi tema:
 y si como mio le noto,
 el amor propio podrá
 ser llevarme como propio;
 y à donde està el ruyo, no es
 bien que entre à la parte otro.

Mad. Solo es que de Federico
 te acuerdas triste, y quexoso.

Enriq. Porque veas que no es esso,
 bolved à cantar lo propio.

Mad. Porque veas tû tambien
 que yo siento, aunque no lloro,
 no bolvais, sino al primero.

Laura. Mejor para esso es à todo.

Musica. Si de amor vencida estás,
 Muger, llora, y vencerás:
 hombre, aunque estès mas rendido,
 sobre zelos no hay partido:
 y repitan todos,
 que en zelos no hay medio,
 ni en llanto socorro. — *Caxas.*

Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. Feder. Mueran todos.

Dent. otros. Mueran todos.

Enr. y Musi. Que en zelos no hay medio.

Mad. y Musi. Ni en llanto hay socorro.

Unos.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

31

Unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Enriq. Què es lo que escucho!

Mad. Què oigo!

Otros. Traicion, traicion.

Otros. Guerra, guerra.

Enriq. Quien dirà què es esto?

Salé Patin. Un tonto,

tanto, que se atreve à dár
mal nueva à poderosos.
Por esta parte del Rhin,
donde cine mas angosto
sus explayadas corrientes,
esquadrones numerosos
de armada gente han pasado,
haciendo fiero destrozo
en todas las Alquerias,
y Villages del contorno,
hasta llegar à esta Quinta,
donde à ampararse medrosos
todos concurren, diciendo,
que Federico quexoso
de ti, y de Madama:-

Enriq. Calla:

quien se viò, Cielos piadosos, ap.
entre su esposa, y tu hermano
en empeño tan forzoso?
pero con morir (ay triste!)
havrè cumplido con todo.
Toma, mi bien, un caballo,
en tanto, que yo recojo
esta desmandada gente,
y à la interpressa me opongo,
muriendo feliz, si muero
dexandote puesta en cobro.

Mad. No es mejor, que tu conmigo
tambien escapes en otro?

Enriq. No, porque si en tu eleccion
me hizo mi valor dichoso,
mal, si huyo, desempeñarme
podrè, diciendo en mi oprobio
estas gentes, si las dexo,
y en salvo mi vida pongo,
que me faltò para el riesgo,
sobrandome para el logro:
huye tù. Mad. Yo no he de huir,
que no han de decir tampoco,
que porque admiti lo amante,
he abandonado lo heroico:
à tu lado he de morir.

Salen Adolfo, Celio, y Soldados. Laura

Adolfo. Eflo havrà de ser forzoso,
y todos contigo, puesto,
que toda la Quinta en torno
sitiada està. Laura. Y ya la entran,
diciendo el fiero alboroto.

Unos. Arma, arma, guerra, guerra.

Dent. Feder. Mueran todos.

Otros. Mueran todos.

Patin. Ha quien no fuera ninguno!

Enriq. Antes morireis vosotros.

Celio. Ya que la piedra tirè,
aora la mano escondo;
saldre de aqui, sin ser visto,
bolviendo à hacer cauteloso
la deshecha à la ribera.

Enriq. Ay mi bien, perdidos somos!

Mad. Esta torre es de la Quinta
un antiguo fortin roto,
en quien, que una mina hay,
desde mis niñeces oigo;
valgamonos de el, ù de ella,
mientras nos viene el socorro
de la Corte, donde puede
ir por los tercios Adolfo
de las milicias. Enriq. Bien dices,
y pues yo la puerta romo,
entra tù, que ya te sigo.

Laura. Yo tambien allà me acojo.

Patin. Y yo tambien, que hace un mucho
el que viene mas un poco:
mas ay! que con ser hermosa
Laura:- Laura. Què?

Patin. Me has dado en rostro.

Mad. Què haremos, Laura?

Laura. Cerrarla.

Mad. Como (ay infelice!) como,
antes que entre Enrique? ya
abrirla es dificultoso,
echado el golpe al rastrillo.

Laura. El temor lo yerra todo.

Patin. En fin, te has quedado fuera?

Enriq. Viva ella, que yo no importo.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Feder. Mueran todos.

Todos. Mueran todos.

Salen Federico, y Soldados, y pelean.

Enriq. Si moriràn, falso amigo,
fementido hermano fiero,

que

que à tu fè, y palabra faltas,
haviendo sido tù mesmo
quien pediste los partidos;
pero serà tan à precio
de vidas, que no te salga
barato el atrevimiento.

Feder. Yo no ~~pompo~~ mi palabra,
honestado es el pretexto
de mi valdonado honor,
en pensar que no la tengo,
y aora lo verà Madama.

Enriq. Si verà; pero primero:-
mas ay infeliz de mi!

Cae.

Feder. No le mateis, que no quiero
lograr en su muerte el triunfo
de mis venganzas tan presto;
dàte à prision. *Talon.* Y tù, y todo.

Patin. Pues yo, señores, que he hecho?
quien me eligió à mi? *Talon.* Nosotros.

Patin. Tù me prendes?

Talon. Yo te prendo:
no vale mas un amigo,
que un extraño? por lo menos
te prenderà con cariño.

Enriq. Vosotros (què es lo que veo!)
íngnatos vassallos míos,
me prendeis? *Sold. 1.* Quando tù mesmo
nos has trocado por otros,
ya no eres Principe nuestro;
los que eligiste podrán
focorterte. *Feder.* Vaya preso
el cuerpo de la batalla:
y para ver que le tengo
con seguridad, à ti,
Margarita, te le entrego;
su guarda has de ser de vista.

Enriq. Solo me faltaba esto:
tù, tirana, aquí? pues cómo?

Marg. Es largo para aora esso:
despues te dirè la causa.

Feder. Llevadle, mientras pretendo
seguir à Madama, que
debì de escapar huyendo.

Sale Madama en lo alto de la torre.

Mad. Madama no huye, cobarde,
y el no està en esse riesgo
oy al lado de su esposo,
es, porque un acaso, un yerro
esta puerta me cerrò,

por donde salir no tengo;
rompela tù, veràs si huyo,
ò si sè matar muriendo.

Feder. Todas tus acciones son
cruelles; que estès, me huelgo,
donde puedas ver à Enrique
tu amante, y tu esposo, puesto
à mis pies; mira el valor
que elegiste, y mira luego
el valor que despreciaste.

Enriq. A què mas llegar pudieron, ap.
Cielos, las desdichas mias!

Mad. Tirano, cruel, sobervio,
no esse ajamiento es victoria,
no essa accion es desempeño, *pecho*
que una traicion no es valor,
ni valentia un desprecio.

Feder. Aunque me valdones mas,
no has de negar, por lo menos,
el que te tengo à mis plantas,
y à ti sitiada te tengo
en essa torre, de donde
no has de salir, si primero
no retractas la eleccion.

Mad. Què es retractar? si los Cielos
de mil almas, de mil vidas
proveyeran en mi afecto
la duracion, y que todas
à las iras del acero
fuesen destrozo à sus filos,
de sangre, y vidas hambrientos,
no la retractara. *Feder.* Pues
resolvete à que es su centro
un sepulcro. *Enriq.* Federico,
no ya hermano, sino dueño,
no ya amigo (ay infelice!)
sino señor, si mi ruego,
no en fè de lo que es, sino
en fè de lo que fue, puesto
à tus pies, bañado en llanto,
te merece algun acuerdo
de hermano, y amigo, solo
te pido, pues yo te ofendo,
te vengues en mi, mas no
en mi esposa; yo te ofrezco
por su libertad la mia.

Feder. No hay que proponerme medios,
sobre zelos no hay partido.

Enriq. Generosa lid un tiempo

lla-

Vozes

3o y.
federico
Soldado.

llamaste à la competencia.

Feder. Pues no es, sino infame duelo,
tal, que hiciera el alma ruin,
si el alma pudiera serlo;
y han de ver Madama, y todos,
pues vine por ti, y te llevo
à despecho fuyo, quanto
airoso à la Patria buelvo,
pues consigo el fin que trage:
llevalle, à deciros buelvo,
al cuerpo de la batalla.

Marg. Yo à ser su guarda me ofrezco.

Mad. Tù su guarda? ay infelice!
de ira, y colera rebiento:
pues como has buelto, tirana?

Marg. No basta saber, que he buelto,
sino como? ven, ingrato.

Enriq. Esposa. *Mad.* Mi bien.

Enriq. Mi dueño.

Marg. Lindo tiempo de favores!
retiradle, y vamos presto.

Enriq. Preso à morir voy sin ti.

Mad. Sin ti à morir presa quedo.

Enriq. A Dios, y admite este llanto
por sacrificio postrero
de mi amor. *Mad.* Solo esso fuera
lo que enmendara, pudiendo,
que no lloraras, porque
en los casos mas adversos
de las deshechas fortunas,
el rencor, la ira, el despecho
me fueran mejor, que el llanto.

Talon. Ven tù tambien. *Patin.* Cavalleros,
dexenme decir no mas
de veinte, ò treinta requiebros
si quiera. *Talon.* Tù à quien?

Patin. A quien
los dicen desde el terrero
otros, que sin ver à nadie,
adoran de cumplimiento.

Det. voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Marg. Ven, Enrique. *Llevant.*

Feder. Què es aquello? *Sale un Soldado.*

Sold. 1. Que de todo este Village
esquadrones se han compuesto,
y por hombre de valor,
segun dicen prisioneros,
à un Barquerol han nombrado
Caudillo, y llegan à tiempo,

que en la Alqueria tambien
de la Torre han descubierto
las Centinelas, señor,
de gentes numero inmenso,
à larga marcha marchando.

Feder. Quede en esta torre el tercio
de mi guardia, mientras yo
salgo con el demàs resto
à ambos opósitos: tù,
pues te agradas de estar viendo
mas que lagrimas, rencores,
estrados mas, que lamentos,
y mas, que ternezas, iras,
que no te quites, te ruego,
de esta almena, porque veas
si es traicion, ò si es esfuerço
el valor que me ilustrò. *Vase.*

Mad. Quien en un instante, Cielos,
de la dicha à la desdicha
se mirò passar tan presto?
ni quien en su misma casa
la guerra introduxo? *Laura.* Si esto
cuenta la historia algun dia,
havrà quien pueda creerlo?

Mad. Si, que esto, y mas ca be, *Laura,*
en los anales del tiempo:

y mas quando el Coronista
de este extraño acacimientto
es Amor, y tiene (ay triste!)
por instrumento los celos;
pues de todo quanto miro,
con estar desde aquí viendo,
que ya una, y otra vanguardia
travan el primer encuentro;
yo sitiada, preso Enrique,
nada (ay infelice!) siento
fino el ver à Margarita
ir por guarda suya. *Voces.* A ellos,
arma, arma, guerra, guerra.

Mad. Què horror! què estrago!

Laura. Què estruendo!

Mad. Volcàn de Marte parece
la campaña, cuyo incendio
en piramides de humo,
globos exala de fuego.

Laura. Animo para mirar
tantas desdichas no tengo. *Llora.*

Mad. No las mires, mas no llores,
que es infamia de un pecho,

E

de

Voces

34

Muger, llora, y venceràs.

de quien los paveses son
destroncados hombres muertos,
reniendo ojos para el llanto,
para el horror no tenerlos.

Dent. voces. Victoria por Federico.

Mad. Por Federico los ecos
victoria aclaman, y es
verdad; pero quando, Cielos,
el viento mintió, con ser
todo lisonjas el viento?
pues à lo que se divisa,
à pesar del polvo denso
de la polvora, y el humo,
desvaratado, y deshecho
mi campo, se ha puesto en fuga,
àcia la Corte bolviendo
en mal desmandadas tropas.
Ha cobardes, como es cierto,
que no estabamos, Enrique,
ni yo con vosotros! pero
què aguardo, que no lo estoy,
si una mina, à lo que entiendo,
aqueste anciano edificio
ha de tener en su centro?
Ven conmigo, que aunque este
de la caduquez del tiempo
ciega, podrá ser, que passo
nos dê; y quando no, à lo menos
nos servirá de sepulcro,
que mas vale morir dentro
vivos cadaveres, que
expuestas al duro ceño
del hado, al cruel arbitrio
de un tirano estar oyendo. *Vanse.*

Dent. voces. Victoria por Federico.

Salen Federico, y Soldados.

Feder. Pues vuelven la espalda huyendo,
seguid el alcance, en tanto
que yo con este trofeo
mas, à vista de Madama,
para que se rinda, vuelvo.
Ha de la torre? Dexò
la almena, por no estar viendo
sus mismas ruinas sería.
Ha de la torre? què es esto?
aun ai niegas los oídos?
echad la puerta en el suelo,
entrad, y decid, que salga,
pues ya no tienen mas medio,

ni esperanza de socorro;
oy harè mi nombre eterno,
pues con Enrique, y con ella
seguro à Turincia vuelvo,
siendo la primer victoria
esta que han dado los Cielos
à un amor desesperado.

Sale un Soldado.

Sold. La puerta abrimos, y dentro
no està Madama, señor,
que penetrando sus senos,
hemos hallado una mina,
por donde sin duda es cierto,
que ha podido salir. *Feder.* Ya
la victoria importa menos,
pues perdí lo mas; mal hice,
por salir de allí al encuentro,
(ay de mí!) en dexarla aqui;
la seguridad me ha muerto,
con que de ella me confie:
mas yo lo enmendaré, y puesto,
que à su Corte se havrà huido,
oy he de ponerla cerco:
marche, pues, el campo en forma
de batalla, y en su cuerpo
Enrique, y la Compañia
de su guarda, en buen concierto
de Militar disciplina,
marche tambien: yo os ofrezco,
Soldados mios, à faco
la Ciudad, que yo no quiero
para mí mas que el resguardo
del valor, si à sangre, y fuego
entraís; aunque no harè mucho,
si ya en mis ansias enciendo
contra mí hermano la sangre,
y contra Madama el fuego. *Va'e.*

Dent. voces. Marche el campo, y Federico
viva.

Salen Enrique, Patin, y Talon.

Enriq. Viva, pues yo muero.

Patin. Muera, pues que yo no vivo,
dixera yo. *Talon.* Calla, necio.

Patin. No vès, que contradiccion
implica el callar, y serlo?

Enriq. Hermosas luces, en quí miro ateto,
con rasgos, y bosquejos desiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capáz de mi tormento:

Qual

Qual de vosotras, qual, desde su asiéto
es la que influye en mí desdichas tales?
qual de vosotros, Astros Celestiales,
à su cargo tomò mi sufrimiento?
Tù me parece que seràs, Estrella,
la mas pobre de luz, la mas obscura,
oyeme tù, pues para ti prevengo,
ya pensaràs que digo una querella,
no es sino un galardón, por la ventura,
q no me has de quitar, pues no la régo.
Soldados, cómo (ay de mí!)
quedando Madama aquí
marcha el campo?

Sale Margarita.

Marg. No quedò.

Enriq. Pues no està en la torre? *Marg.* No.

Enriq. Luego de ella saliò? *Marg.* Si.

Enriq. A Federico (ay estrella!)
rendida? *Marg.* No.

Enriq. Què favor!

Marg. No grande, que tu querella
mayor es. *Enriq.* Cómo mayor?

Marg. Como no se sabe de ella.

Enriq. Pues no saliendo rendida,
cómo estàr puede ignorada?

Marg. Como al mirarse afligida
dicen, que desesperada
ella se quitò la vida.
Soldado hay, que de la almena
mas alta, que sobre el Rhin
cae, la viò, de furias llena,
echarse al agua. *Enriq.* Su fin
cumpliò el número à mi pena.
Cómo, amada esposa mia,
si el dia yace en tumba fria,
hay dia? mas ay de mí!
que si yo vivo sin ti,
no es mucho que viva el dia.
Cómo el luciente arbol
del Sol no huye fugitivo,
faltandole su crisol?
mas ay! si yo sin ti vivo,
què mucho que viva el Sol?
Cómo, altas esferas bellas,
sin luz esmaltais de estrellas
esse azul campo turquí?
mas si yo vivo sin ti,
què mucho que vivan ellas?
Cómo sin flor los verdores

de este ameno campo esquivo
se matizan de colores?
mas ay! si yo sin ti vivo,
què mucho vivan las flores?
Y pues villano grosero
mi amor, con barbaros modos,
no muriendo yo el primero,
diò exemplar que vivan todos,
mueran todos, pues yo muero.
Y así, sepulcro funesto,
en cuyo golfo se han puesto
con los rayos, vivo ardor,
dia, Sol, Estrella, y flor,
admite en ti à quien:-

Sale Federico.

Feder. Què es esto?

Enriq. Es, tirano, el desconsuelo,
el dolor, (causa) la injuria,
la pena, la ira, el anhelo,
la rabia, el rencor, la furia
en que tù:- valgame el Cielo!

Cae desmayado.

Marg. Cielos, què miro, y què toco!
elado ha quedado, y yerto.

Feder. Què fue esto?

Patin. Que poco à poco

se và bolviendo tan loco,
que se ha quedado tan muerto.

Marg. Como en el campo corriò
voz de que Madama:- *Feder.* Di.

Marg. De la almena al Rhin se echò,
privado el juicio, pasó
à desmayo el frenesi.

Feder. A mi tienda le llevad,
y de su salud cuidad;
y pues una mina fue
la que se librò, pondré
oy el sitio en la Ciudad:
que aunque me haya lastimado,
no por esso dexar quiero
el aplauso comenzado,
y lograr el fin que espero.

Marg. No le dexes, ya que el hado
te favorece. *Feder.* Quien, Cielos,
creyera, que à Enrique viera
en tan grandes desconsuelos,
sin mas dolor? *Marg.* Quien supiera,
ò tus zelos, ò mis zelos:
que tampoco yo pensara,

que

que pudiera ser llegàra
à tal extremo el rencor
de un mal satisfecho amor.

Feder. Si en mi à la parte no entràra
ver mi valor ofendido,
ya me huviera enternecido:
mas à valdon de cobarde,
llega la lastima tarde.

Dentro todos. Piedad, señor.

Feder. Mas què ruido
es este?

Dent. Adolfo. No llegue nadie;
que yo por todos procuro
hablar.

Dent. Celio. Yo hablarè por todos,
quedaos, no llegue ninguno.

Salen Adolfo, y Celio.

Adolfo. Otra vez, Príncipe excelsos:-

Celio. Otra vez, Príncipe Augusto:-

Adolfo. De parte de la nobleza:-

Celio. Yo de la parte del vulgo:-

Adolfo. Postrado beso tus plantas.

Celio. Llego humilde à los pies tuyos.

Adolfo. Su pretension (ay de mi!)

es representarte el fumo
del consuelo, en que se halla,
con la voz que correr pudo
de que Madama, señor,
à esse pielago profundo
del Rhin se precipitò
desde la almena del muro;

y aunque credito no dà
à tan no esperado insulto
de su valor, con todo esso,
viendo añadir susto à susto,
te suplica, que te duelas
del estado en que la puso
de tu valor, y su hado
el executado influxo:

y pues es fuerza tomar
sus fortunas otro rumbo,
que muera Madama, ò viva,
hasta buscarla, del duro
sitio con que la amenaza,
suspendas el fiero impulso.

Celio. Con la misma pretension,
de parte de esse tumulto,
que me buscò, para hacerme
oy, señor, Caudillo suyo,

siendo así, que por no serlo,
no sè si en servicio tuyo,
havia dexado el puesto;
en ti el mismo amparo busco,
fiado, en que por mi has de oir
de todos los ecos juntos.

Dentro todos. Piedad, señor.

Feder. Por mas que

su voz, y la vuestra escucho,
no essa lastima me mueve,
no à la vuestra me reduzgo:
Nobleza, y Pueblo no fueron
los que admitieron con gusto
à Enrique? pues que èl os valga,
sin que haga en mi efecto alguno,
ni la falta de Madama,
ni el triste lamento suyo,
para que mi valor dexe
de ir en alcance del triunfo.

Adolfo. Tal respondes?

Feder. Tal respondo.

Celio. Tal pronuncias?

Feder. Tal pronuncio.

Adolfo. Piedad falta en nobles pechos?

Feder. Si, miserable caduco.

Celio. Tal falta en heroica sangre?

Feder. Si, alevè, y aun fuera justo,
que tù murieras, porque
viviera yo mas seguro.

Adolfo. Què esto escuche!

Celio. Què esto oiga!

Feder. De mi no espereis mas fruto,
aunque mas à pedir buelva
piedad el rumor confuso
de una, y otra voz, diciendo:-

Dent. Mad. No pida piedad ninguno
à un tirano, que ya yo
valor à todos infundo,
para que sea furor,
y no piedad vuestro asunto.

Feder. Quien con tan osada voz,
trocar el estilo supò
de la lastima en la ira?

Sale Madama.

Mad. Quien, no en vano, del obcuro
centro, que vivo cadaver,
le fue prestado sepulcro,
restituida à la luz,
viene en tu busca.

Feder.

Feder. Què escucho!

Marg. Què oigo!

Celio. Què veo , Cielos!

Mad. De quando acà , dime , injusto,

falso , aleve , fementido,

cruel , tirano , perjuro:

de quando acà , dime , fue

noble accion poner en uso,

que el quejarfe de una Dama,

sea de una guerra asunto?

Confieso , que no fue acaso

la eleccion , *tan* mal dispuso

hacerte el repudio quien,

por disfrazarte el repudio,

la huvo de costar mañosa

el como hacertele estudio;

y quando en la parte toque

de valor el desdèn fuyo,

què satisfaccion la dàs,

por mas que mire el inculto

verdor del aqueestas campañas

buelto en pielago purpureo?

si traidoramente vienes

en el silencio nocturno,

como dando à sospechar,

que tu valor aun no es tuyo;

pues ladron de tu valor,

la huvieste de hacer por hurto.

Y si es que pretendes dár

oy satisfaccion al mundo,

el que lo duda no es èl,

que yo soy la que lo dudo.

Damela à mi , reduciendo

este Militar concurso

à singular lid , que yo,

armado el pecho , ù desnudo,

à pie , ò à cavallo , ya

con la *espada* , y el escudo,

ya , tirano , con pistolas,

ò ya al choque de ambos brutos,

te reto , y te desafío.

Feder. Nunca à mi obligarme pudo

à desafío una Dama.

Mad. Bueno es , que mires , injusto,

que soy Dama para el duelo,

quando no para el disgusto:

mas ya que de esto te valgas,

de estílo , y de intento mudo:

pues en tu poder mi esposo

está , mi estado , y el tuyo

al trance de una batalla

pendiente , que los disturbios,

ansias , y calamidades,

reduzgamos à otro punto,

facudiendo la cerviz

del tiranizado yugo

de essa fiera , que no solo

de los hombres se mantuvo,

mas de la hambre de los hombres

hacer alimento supo.

Desdichas à conveniencias

ferièmos , el absoluto

Principado de Turincia,

con el gran blason Augusto

de la Casa de Austria , que

à Enrique en mi eleccion cupo,

en cange fuyo te ofrezco,

tù verás como lo cumplo,

sin reservar para mi,

no solo digo del muro

mas desmantelado una

almena ; pero el mas rudo

alvergue , à quien solo labran

toscos adoves , y juncos:

y si aqueste precio es poco,

que vale mi esposo mucho:

Llora Madama , y quiere dissimularlo.

Què es esto , valor? pues como

flaqueas? cobrate astuto.

Y si aqueste precio , digo,

es poco (què mal pronuncio!)

yo (mal el acento formo!)

yo (mal la voz articulo!)

de quando acà por vidriera

mis ojos miran tan turbios

al Sol? Añadirè à èl

las joyas de que me ilustro,

los tesoros que poseo:

y si son de precio alguno,

aun las niñas de mis ojos,

(ò encarecimiento fumo!)

Hazme espaldas , porque nadie

vea , Laura , que el llanto enjugo:

y finalmente , no solo

vassalla (cobarde dudo)

pero esclava iba à decir,

mintiò el afesto que truxo

tan baxa voz à mis labios:

pues

pues si à medios no reduzgo
tu crueldad, aunque aora estès
victorioso, mi sanudo

valor le sabrà facar
del poder del dueño injusto,
falso amigo, infiel hermano:
mas ay de mi! mal me ayudo,
si por desmentir que lloro,
al que he menester injurio.
No solamente vassalla
quedarè en el poder tuyo,
pero esclava fui à decir,
y aunque la voz se reduxo;
lo digo à fuerza del llanto,
que està empenado su curso
en que ha de romper la presa
de mis congojas, y dudo,
èl una vez declarado,
que pueda quedar oculto.
Y así à tus plantas:-

Feder. Detente,
que lo que el rumor no pudo
de estas gentes, ni pudiera
conseguir el Orbe junto,
ha conseguido tu llanto:
pero que venzas, què mucho?
si detenidas tenias
las lagrimas para el triunfo.

Sabed si cobrado Enrique
està del pasado susto.

Salen todos.

Enriq. Si, Federico, que oyendo
la voz de mi esposa, pudo
ella sola darme vida.

Feder. Pues aora que no es tuyo
el desdèn, y es mio el aplauso
de hacer este Estado tuyo,
gozale feliz, que yo
para mi blason Augusto,
no quiero mas desempeño
de ser yo quien hace el gusto.

Enriq. Què felicidad! *Mad.* Què dicha!

Talon. Que aqui no hay bodas barrunto.

Feder. Tù, Margarita, conmigo
iràs, y tù, Celio, al punto
desterrado de Turincia,
y Sublac saldràs.

Mad. Què justo
premio de un traidor!

Marg. Què pena
de tan ciego amor!

Patin. Con cuyo
caso verdadero, demos
fin, diciendo todos juntos:-

Todos. Muger, llora, y venceràs,
perdonad los yerros suyos.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà
esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1769.

(2)

na !
to.

da
al
i

Ayuntamiento de Madrid